

# Ayoreo<sup>1</sup>

*Pier Marco Bertinetto\**

## 1. Aspectos generales

### 1.1. Situación actual

Según las estimaciones más recientes (Fabre 2007a, Combès 2009), el ayoreo es hablado por 4.500 personas aproximadamente, que se encuentran distribuidas, más o menos uniformemente, entre Paraguay y Bolivia. El sitio web de *Ethnologue* (Lewis 2009) señala que hay cerca de 4.000 hablantes; por otro lado, Briggs (1973) reporta 1.700 individuos, mientras que fuentes posteriores señalan cifras crecientes. De acuerdo con el estudio demográfico realizado por Pérez Diez & Salzano (1978), la cantidad de población no debería haber cambiado mucho en los últimos siglos, como es típico de las culturas nómadas.

Actualmente, la mayoría de los ayoreos viven en comunidades pequeñas que son (o solían ser) construidas alrededor de una misión evangélica o católica. Fuera de la comunidad establecida en Santa Cruz de la Sierra,<sup>2</sup> los ayoreos viven todavía en entornos rurales donde siguen su instinto de cazadores-recolectores, tal como solían hacerlo antes de su asentamiento. Su grado de integración con el mundo que los rodea es

---

\* Pier Marco Bertinetto es profesor de Lingüística en la Scuola Normale Superiore, Pisa. Fue presidente de la Societas Linguistica Europaea en 2009 y es miembro de la Suomalainen Tiedeakatemia y de la Academia Europaea. Sus intereses varían entre la fonética/fonología experimental, la semántica del verbo y la lingüística tipológica. Sus publicaciones se pueden consultar en: <http://linguistica.sns.it>.

- 1 La versión preliminar de este capítulo fue mejorada en gran medida gracias a los comentarios de varias personas. En primer lugar, tengo que agradecer a Maxine Morarie: ella es una de las pocas personas no ayoreas que puede hablar el idioma fluidamente. Maxine pasó gran parte de su vida como misionera en la comunidad Tobité. Ella fue (y es) muy generosa en ofrecerme consejos basados en su inmenso conocimiento práctico del idioma. A pesar de que ella no es una lingüista profesional, tiene una comprensión profunda de estos temas; de hecho, ella está entre los autores de Higham *et al.* (2000). Es un placer discutir detalles lingüísticos con ella. Isabelle Combès corrigió varias inexactitudes en la primera parte del documento, donde se mencionan temas históricos. Recomiendo al lector que desea conocer más acerca de estos temas que lea su libro. Livio Gaeta proporcionó muchos consejos útiles, especialmente, y como era de esperar en el campo de la morfología. Por último, pero no menos importante, quisiera reconocer la contribución escondida de Luca Ciucci, cuyas exploraciones preliminares en la morfología del ayoreo, llevadas a cabo bajo mi supervisión, prepararon el terreno para varias de las observaciones reportadas aquí. Debería añadir aquí que puesto que no adopté todas las sugerencias que recibí, ninguna de las personas mencionadas arriba debería ser considerada responsable por cualquier error en el documento. Sin embargo, ninguna de las sugerencias ha sido descartada. Ahora cuento con una lista sustancial de datos para una mayor revisión con los hablantes nativos.
- 2 Roca Ortíz (2008) describe las dinámicas del asentamiento ayoreo en Santa Cruz, incluyendo la difícil relación con los otros habitantes de la ciudad (especialmente al principio).



Boabi con su mujer y sobrina en Colonia Carmelo Peralta (Paraguay), una comunidad ayoreo cerca de Puerto María Auxiliadora (Foto Pier Marco Bertinetto 2011).

bastante bajo todavía. Dos o tres grupos pequeños (presumiblemente demasiado pequeños como para mantenerse) viven todavía según su vida tradicional en el noreste del Chaco paraguayo.

El territorio de los ayoreos solía extenderse desde el río Grande hasta el río Paraguay, y de norte a sur desde el área al este de Santa Cruz (Gran Chiquitanía) hasta el norte de Paraguay; esto quiere decir que se desplazaban entre los meridianos 57 y 63 y los paralelos 16 y 21. Su territorio tradicional era bastante inaccesible: el área del norte del Chaco, con sus praderas tipo sabana, árboles dispersos y malezas resistentes a la sequía y de clima es subtropical, con una estación seca en invierno y lluvia abundante en el verano. Debido a su vida nómada, los ayoreos solían tener relaciones hostiles con todos sus vecinos, con quienes competían por los recursos naturales; de hecho, los ayoreos eran considerados como guerreros muy feroces. Incluso entre ellos estaban divididos en grupos amistosos y hostiles, identificados por nombres cuya interpretación estaba a menudo relacionada con el punto de vista específico de quienes les se los daban (por ejemplo, *Garai Gosode* que significa literalmente ‘la gente que vive en la pampa’). Dado que la guerra era una parte constante de su vida, los varones eran entrenados para ella desde muy temprana edad. Los ayoreos tenían, además, hábitos estrictamente endogámicos, mitigados por las normas del matrimonio entre clanes.<sup>3</sup> Incluso las características genéticas de su sangre los destacan como un grupo bastante separado respecto del resto de la población de América del Sur (Salzano *et al.* 1978).

El gentilicio *ayorei* (*ayoréode* F.SG, *ayoré*, F.SG, *ayoredie* FP) significa ‘persona (real)’, mientras que los forasteros son llamados *cojñoi* (PL *cojñoone*), posiblemente un préstamo despectivo del castellano). Sin embargo, la palabra *ayoreo* es usada actualmente por los mismos ayoreos cuando hablan castellano. El gentilicio *ayorei/ayoreo* se introdujo hace relativamente poco tiempo en la literatura etnográfica; algunos de los nombres usados previamente son moro, morotoco, samococio, takrat, coroino, potureros, guarañoa, yanaigua,<sup>4</sup> tsirákua, pyeta yovai (Fabre 1998, Fabre 2007a; se mencionan más nombres en el sitio web de *Ethnologue* y en Combès

3 Hay siete clanes tradicionales; las parejas deben pertenecer a clanes diferentes, es decir posiblemente a grupos ayoreos diferentes.

4 Ésta es una palabra en guaraní que significa ‘los que viven en estado salvaje’, es decir ‘salvajes’; por lo tanto uno debe estar consciente de que algunas de estas denominaciones no son gentilicios reales, sino más bien términos despectivos usados en algunas áreas y desconocidos en otros lugares.



Boabi con parte de su familia en Colonia Carmelo Peralta (Foto Pier Marco Bertinetto 2011).

2009). De más está decir que, como Combès (2009) lo muestra claramente, no es fácil determinar si es que todos estos nombres se refirieron a grupos reales de ayoreos; incluso es posible que un mismo nombre haya sido usado para referirse a grupos que pertenecían a grupos étnicos diferentes.

### 1.2. Perfil sociolingüístico y educación

Prácticamente todos los ayoreos hablan su idioma fluidamente y lo usan a diario. A pesar de esto, muchas palabras que pertenecen a su cultura tradicional gradualmente dejan de ser entendidas, incluso por las personas de los grupos de edad intermedia. Afortunadamente, los últimos chamanes sobrevivientes están cada vez más dispuestos a transferir al menos parte de su conocimiento ancestral a los muy pocos antropólogos en quienes confían. Esperemos que esto se haga antes de que sea demasiado tarde. De más está decir que el obstáculo principal para vencer es la reticencia existente no sólo hacia personas externas, sino incluso entre los mismos miembros del grupo étnico. Los ayoreos tienen muchos tabúes (*puyai*, *PL puyade*); tienen temor a consecuencias negativas si es que, por casualidad, escucharan historias que sólo deben ser conocidas por las personas más iniciadas.

La mayoría de los varones, excepto las personas mayores, tienen al menos algo de conocimiento del castellano hablado; algunos incluso lo hablan muy fluidamente. Las mujeres también pueden tener esta fluidez, aunque con menor frecuencia. Ahora los niños reciben algo de educación escolar en castellano, por lo que es previsible que el bilingüismo aumente rápidamente. Entre los libros de texto ideados expresamente para los niños escolares ayoreos (bolivianos o paraguayos), Fabre (2007a) cita los siguientes: Briggs & Morarie (1973), Zanardini (1994), Bogado & Barrios (1999), y Bogado (2001). Y podemos añadir también GUIA (2003).

### 1.3. Perfil etnohistórico

Los ayoreos establecieron los primeros contactos estables con la cultura hispano-americana hacia fines de los años 40 debido a los misioneros evangélicos estadounidenses (el primero de quienes incluso pagó el contac-

to con su vida; cf. Torrico Prado 1971: 259-265). Posteriormente, el proceso de sedentarización tuvo lugar gradualmente. La Guerra del Chaco de los años treinta jugó un papel decisivo al empujar a los ayoreos hacia esta decisión radical, debido a la reducción y el fuerte deterioro del territorio ancestral, que a su vez provocó un aumento dramático en la competencia infratribal (Combès 2009).

Las primeras noticias acerca de poblaciones de zamucos, a las que los ayoreos pertenecen, datan sin embargo del siglo XVI, cuando los conquistadores que venían del Río de la Plata (Ñufflo de Chávez, Núñez Cabeza de Vaca, Domingo Martínez de Irala) penetraron al área del Chaco. Hacia fines del siglo XVII, los jesuitas lograron reunir a diferentes grupos étnicos y lingüísticos en las misiones fortificadas en la Chiquitania. En 1724, se fundó la misión de San Ignacio de Samucos en el Chaco boliviano. La ubicación exacta de esta misión es desconocida hoy en día; lo que sí se sabe con seguridad es que tuvo que ser abandonada abruptamente en 1745 (Aguirre Acha 1933; Vaudry 1936; Parejas 1976; ver más detalles y citas en Combès 2009). Lo que es muy importante es el hecho de que el jesuita de habla francesa Ignace Chomé (nacido en Flandes francés), quien estuvo activo en San Ignacio de Samucos hasta el final, escribió una gramática muy valiosa (*Arte de la lengua Zamuca*; cf. Lussagnet 1958) acerca de un idioma hablado en la misión, el cual era muy cercano al ayoreo moderno.<sup>5</sup> Esto demuestra que grupos de ayoreos estaban de hecho presentes allí; según Combès (2009), aproximadamente el 80% de los zamucos de aquellos tiempos eran, de una u otra manera, afectados por la actividad de los jesuitas en el Chaco.

Fabre (2007a) cita varios estudios antropológicos sobre los ayoreos. Algunos de estos, más algunos otros, se mencionan en la bibliografía (Alcaya 1961; Fischermann 1976; ILV 1972; Lussagnet 1961, 1962; Montaña Aragón 1987; Pia 1991a,b, 2003). Fischermann (1988) es el trabajo más completo a la fecha; Zanardini (2003) es una colección de contribuciones de casi todos los antropólogos más prominentes que han publicado escritos sobre los ayoreos hasta ahora (ver también Simoneau *et al.* 1989). Combès (2009), publicado recientemente, proporciona una reseña histórica detallada del pueblo zamuco.

#### 1.4. Clasificación genética

Como se ha mencionado anteriormente, el ayoreo pertenece a una familia llamada Zamuco, a veces, y sobre todo en el pasado, también escrita como Samuco. Según Fabre (2007a), quien cita sugerencias anteriores, esta palabra podría estar conectada con el nombre de la tribu Samacocis, la cual ha sido mencionada en escritos del Siglo XVI. Una etimología citada a menudo, pero de ninguna manera dada por cierta, relaciona la palabra zamuco con el chiquitano *tamokosh* ‘perro’; por lo tanto, se trataría de una denominación despectiva atribuida a otros pueblos, no necesariamente zamucos, por sus rivales del norte.<sup>6</sup> El único otro idioma existente que pertenece a esta familia es el chamacoco, hablado en el noreste de Paraguay, en un territorio adyacente al ocupado tradicionalmente por los ayoreos. A pesar de la proximidad geográfica, los dos idiomas no parecen compartir más del 30% de su léxico, según cálculos independientes hechos por el autor y su colaborador Luca Ciucci por un lado, y, por otro, por Matthew y Rosemarie Ulrich, autores de un diccionario castellano–chamacoco valioso (c.p.). Sin embargo, el ayoreo y el chamacoco comparten similitudes morfológicas notables, sobre todo en su morfología. Por ejemplo, como fue mostrado por Ciucci (2007/2008a), la mayoría de los verbos irregulares en ambos idiomas tienden a mostrar la misma clase de irregularidad. Vea las siguientes listas en 3sg en las conjugaciones de verbos:

5 Chomé también escribió un diccionario que se menciona a menudo en su gramática. Desafortunadamente, el manuscrito (conservado en La Paz) no ha sido publicado aún.

6 Esta sugerencia ya fue mencionada por Guido Boggiani, quien dejó hermosos testimonios fotográficos de sus visitas al Gran Chaco. Curiosamente, en ayoreo la palabra para ‘perro’ (*tamocoi*) es un préstamo léxico del chiquitano, lo cual no tiene nada de extraño, ya que los ayoreos no tenían perros tradicionalmente. En chamacoco, se encuentra más bien la palabra *poboch* ‘perro macho’ y *poitiita* ‘perro hembra’.

|           | Ayoreo         |               | Chamacoco    |
|-----------|----------------|---------------|--------------|
|           | 1SG            | 3SG           | 3SG          |
| ‘comer’   | <i>yac</i>     | <i>tac</i>    | <i>taak</i>  |
| ‘robar’   | <i>yoría</i>   | <i>toría</i>  | <i>torba</i> |
| ‘gritar’  | <i>yibidi</i>  | <i>tibidi</i> | <i>tibi</i>  |
| ‘caminar’ | <i>yiric</i>   | <i>dic</i>    | <i>dirk</i>  |
| ‘sonreír’ | <i>ñingâna</i> | <i>câna</i>   | <i>yana</i>  |
| ‘dormir’  | <i>ñimo</i>    | <i>mo</i>     | <i>umo</i>   |
| ‘morir’   | <i>yitói</i>   | <i>toi</i>    | <i>toy</i>   |
| ‘ir’      | <i>yi(ji)</i>  | <i>jno</i>    | <i>hno</i>   |

Para entender esto plenamente, uno debe tener presente que la única inflexión de persona idéntica en las conjugaciones de verbos en ayoreo y chamacoco es el prefijo regular de tercera persona singular (3SG) *chV-*, donde *V* representa la vocal ‘temática’.<sup>7</sup> Sin embargo, algunos verbos, como se ha mostrado anteriormente, presentan una inflexión irregular 3SG(/PL); lo interesante es que la irregularidad es a menudo casi idéntica en ambos idiomas. Este hecho, así como también un número de otras similitudes morfológicas, hace pensar que el ayoreo y el chamacoco han debido tener un antepasado común, a pesar de la divergencia considerable de sus vocabularios respectivos. Esta observación se refuerza con el dato antropológico acerca de la existencia, en ambas comunidades, de siete clanes con nombres muy similares (Fischermann 1988; ver Combès 2009 para más detalles históricos).<sup>8</sup>

Una similitud notable es el hecho de que los dos idiomas son típicamente fusionales, aunque están rodeados de idiomas altamente aglutinantes. Esto da lugar a la hipótesis de que los idiomas zamuco podrían haber tenido una estructura aglutinante en sus fases previas y de hecho existen rastros posibles de dichas fases. Sin embargo, esto se debería analizar mejor en estudios futuros.

### 1.5. Estudios lingüísticos anteriores

El ayoreo es un idioma descrito, aunque algunos de los trabajos anteriores son difíciles de acceder. Hervás (1784) ya mencionó los idiomas zamuco en su estudio sobre los idiomas del mundo. Aparte del diccionario de la Sociedad Internacional Misionera (SIM) (1958; 1967), que prácticamente ya no está disponible en la actualidad, existen otros dos diccionarios recientes: Barrios *et al.* (1995) y Higham *et al.* (2000).<sup>9</sup> Aunque ninguno de ellos afirma ser un trabajo científico de pleno derecho, ambos son muy útiles. Barrios *et al.* es un diccionario castellano-ayoreo-castellano, con la sección de castellano-ayoreo mucho más desarrollada que la otra; Higham *et al.* es un diccionario ayoreo-inglés (complementado con una lista alfabética final de las correspondencias a los ítems en inglés usados para las traducciones). Este último trabajo presenta una lista de cognados masculinos o femeninos (cuando resulta pertinente), la forma del posesivo y las llamadas formas ‘determinada’ e ‘indeterminada’ correspondientes (ver a continuación). Los sustantivos femeninos reciben menos atención simplemente debido a su alto grado de regularidad, lo que los hace por lo general predecibles. Por su riqueza morfológica, el trabajo de Higham *et al.* debe ser considerado como un punto de referencia indispensable para cualquier persona interesada en el ayoreo.

7 Fíjese que en ayoreo, a diferencia del chamacoco, no hay ninguna diferencia entre 3SG y 3PL.

8 Una información adicional que proviene de Fischermann tiene que ver con el hecho de que los ayoreos y los chamacoco son los únicos dos grupos que viven en el Chaco cuyos ornamentos de plumas pueden competir con los producidos por poblaciones típicamente amazónicas. Se pueden ver ejemplos lindos en la colección del Museo Barbero en Asunción, Paraguay. Por lo tanto, uno no puede excluir la idea de que los zamucos eran ellos mismos amazónicos que emigraron al Chaco por razones desconocidas.

9 En cuanto a Zanardini (1994), supuestamente está incluido en Barrios *et al.*



Dijaide, el primer informante que colaboró con el autor, con su mujer en Chochis, cerca de la comunidad ayoreo Tobité en Bolivia (Foto Pier Marco Bertinetto 2007).

Fabre (2007a) menciona tres gramáticas del ayoreo, ninguna de ellas escrita por lingüistas profesionales, cuya existencia fue confirmada *in loco* por el autor, aunque resultó imposible obtener una copia: Misión Evangélica Nuevas Tribus (MENT) (1955), COLEGIO (1971), y Morarie (1980).<sup>10</sup> Considerando que la última autora era ella misma una misionera de la MENT, su trabajo es supuestamente una versión actualizada de la gramática de 1955. Otras contribuciones lingüísticas son Loukotka (1931), Baldus (1932), Sušnik (1963; 1973), Kelm (1964), Briggs (1973), Adelaar con Muysken (2004), Bertinetto *et al.* (2007/2008), Ciucci (2007/2008a,b). Los últimos trabajos son parte de un proyecto de investigación con el objetivo de producir la primera gramática de ayoreo con orientación científica, de la cual este capítulo es una anticipación. Adelaar con Muysken (2004) es una nota muy corta, aparentemente inspirada en Briggs (1973), que se basa presumiblemente en la gramática de la MENT (1955). Las contribuciones de Sušnik contienen sugerencias interesantes, pero que, desafortunadamente, son de utilidad limitada debido a la terminología idiosincrática, así como también al sistema críptico de transcripción fonética (y posiblemente también hay incoherencias internas). Kelm (1964) es un estudio útil de varias características gramaticales y léxicas y parece ser lo suficientemente sólido y documentado como para servir como referencia inicial. Por el contrario, Loukotka (1931) y Baldus (1932) son sólo de utilidad marginal.

Hay bastantes textos disponibles en ayoreo. El texto más grande de lejos es, indudablemente, la traducción del Nuevo Testamento (MENT 1982).<sup>11</sup> Riester & Zolezzi (1985) es una colección de textos de carácter etnográfico. Amarilla-Stanley (2001) y Zanardini & Amarilla (2007) son colecciones de textos bilingües de importancia antropológica. También está disponible a través del sitio de *Ethnologue* (QCCB 1972) una colección de historias cortas, elaboradas por misioneros, que aparentemente se usaban en la instrucción religiosa.

10 Morarie (1980) es una versión actualizada de Johnson (1955). Alain Fabre proporcionó amablemente una fotocopia de COLEGIO (1971) y Morarie (1980); su ayuda se agradece enormemente.

11 La traducción del Nuevo Testamento se debe en general a Maxine Morarie con la colaboración de Janet Briggs.

## 2. Esbozo gramatical

### 2.1. Fonología

#### 2.1.1. Vocales

El inventario fonémico ayoreo tiene una serie de características congruentes e incongruentes en cuanto a área.

**Cuadro 1**  
**Tabla de vocales en ayoreo**

|        | Anteriores | Centrales | Posteriores |
|--------|------------|-----------|-------------|
| Altas  | i ĩ        |           | u ũ         |
| Medias | e ě        |           | o õ         |
| Bajas  |            | a ã       |             |

El sistema vocálico carece de la vocal central alta que a menudo se ve en otros idiomas del área. Dado que esta vocal existe en chamacoco, uno se inclina a suponer que el ayoreo la perdió como resultado del desarrollo diacrónico. El análisis fonológico comparativo, sobre todo en el campo de la morfología, podría quizás ofrecer la solución a este enigma.

El idioma presenta nasalidad vocálica distintiva; por lo tanto, el número de fonemas vocales en el cuadro anterior debe doblarse, separando las vocales orales y nasales. Por el contrario, la cantidad vocálica no pertenece a la fonología del ayoreo, a pesar de la mención explícita de esta característica en trabajos anteriores (Sušnik 1963; Briggs 1973; Adelaar con Muysken 2004). La principal fuente para esta afirmación es la elisión frecuente de la intervocálica /ɹ/, que provoca una vocal prolongada, que a menudo se oye como dos vocales estrechamente rearticuladas, pero también a veces como una sola vocal larga (cf.: *bata* ‘tú afilas’ vs. *parata* [pa:ɹata] / [pa:ɹta] ‘ella/él/ellos es/son débiles’). Esto sugiere – en la medida en que tales predicciones se confirmen – que el idioma podría estar al borde de adquirir cantidad vocálica, aunque no es el caso todavía.

#### 2.1.2. Consonantes

El ayoreo, al igual que muchos otros idiomas amazónicos, carece de /l/, la cual está presente, sin embargo, en chamacoco, posiblemente como una evolución autónoma; aquí nuevamente se necesita un análisis comparativo. El único sonido tipo líquido es, de hecho, un aproximante realizado como [ɹ], que, como se observa en 2.1.1, sufre a menudo elisión en la única posición donde puede ocurrir, es decir intervocálica. Los ayoreos tanto del sur como del norte consideran a menudo la pronunciación de /r/ como la característica distintiva del modo de hablar de los otros (los de Bolivia frente a los de Paraguay); sin embargo, dado que la pronunciación real de este sonido parece estar limitada a muy pocas comunidades (notablemente la de Rincón del Tigre en el sureste de Bolivia), la opinión anterior sugiere simplemente que los ayoreos están conscientes de la presencia latente de /r/, a pesar de que la mayoría de ellos ya no la pronuncian más.

La semivocal /w/ ocupa un lugar algo marginal: sólo ocurre en la posición de inicio, normalmente al inicio de palabras y, de vez en cuando, como disimilación eufónica posléxica entre dos vocales idénticas (mayormente dos /a/). Por otra parte, la semivocal /j/ ocurre también en la posición de coda, en especial al final de palabras, donde a menudo aparece en la forma ‘completa’ singular de sustantivos masculinos. En la posición de inicio es producida de manera opcional pero frecuentemente como una africada palatal sonora [dʒ].

Tanto Plaza Martínez & Carvajal Carvajal (1985) como Adelaar con Muysken (2004) se refieren a la velar nasal como un fonema. Sin embargo, este sonido ocurre probablemente sólo como un alófono del fonema (a menudo prenasalizado) /<sup>h</sup>g/, el cual completa la serie de oclusivas sonoras prenasalizadas. Los análisis instru-

mentales, que serán tema de trabajo futuro, parecen mostrar que ocurren rastros leves pero inconfundibles de prenasalización, incluso en la posición inicial de palabra. Esto podría explicar la oscilación frecuente en la pronunciación o – por lo menos, en la pronunciación de los diferentes dialectos – de /d/ y /n/. Por ejemplo, la palabra para ‘chamán’ se reporta tanto como *daijnai* o como *naijnai*. Menos frecuente, pero todavía perceptible, es la oscilación entre /b/ y /m/. En cualquier caso, la prenasalización de /d/ parece estar ausente en los plurales nominales, donde la alternancia con /n/ se rige por la lógica de la armonía nasal (ver 2.5.4).

La serie de nasales sordas es de interés especial. Plaza Martínez & Carvajal Carvajal (1985) llaman a este tipo de sonido, un poco vago, “fricativo nasal sonoro”, mientras que Adelaar con Muysken (2004) lo designan como nasal sorda. Los análisis acústicos preliminares han mostrado la presencia de fricción nasal como un efecto del ensordecimiento sólo en la primera parte; por lo tanto, hablando en sentido fonético uno podría considerar estos sonidos complejos, aunque mono fonemáticos, como nasales pre-ensordecidos.<sup>12</sup> A juzgar por la ortografía, estos sonidos parecen existir también en el chamacoco (donde se transcriben con <h> más el nasal pertinente, por ejemplo <hn>). Claire Moyse-Faurie (c.p.) ha señalado sonidos análogos en algunos idiomas austronesios, como el Drehu (islas de Loyauté) e Iai (Nueva Caledonia). También se reportan nasales sordas en otros idiomas del área amazónica, como ser el resígaro, una lengua arahuaca moribunda que se habla en Colombia (Frank Seifart, c.p.). En este momento, se están haciendo análisis en el Laboratorio de Lingüística de la Scuola Normale Superiore (Pisa) con el objetivo de comparar las propiedades acústicas de todos estos sonidos.

**Cuadro 2**  
**Tabla de consonantes en ayoreo (convenciones ortográficas entre paréntesis angulares)**

| Sonorización | Labiales |                  | Dentales |                  | Palatales |       | Velares |                  | Glotaes |   |
|--------------|----------|------------------|----------|------------------|-----------|-------|---------|------------------|---------|---|
|              | -        | +                | -        | +                | -         | +     | -       | +                | -       | + |
| Oclusivas    | p        | <sup>(m)</sup> b | t        | <sup>(n)</sup> d |           |       | k       | <sup>(n)</sup> g | ʔ       |   |
| Africada     |          |                  |          |                  | tʃ <ch>   |       |         |                  |         |   |
| Fricativa    |          |                  | s        |                  |           |       |         |                  | h <j>   |   |
| Nasales      | ᵐ <jm>   | m                | ᵑ <jn>   | n                | ɲ <jñ>    | ɳ <ñ> |         |                  |         |   |
| Semivocales  |          | w                |          | ɹ <r>            |           | j     |         |                  |         |   |

Según Higham *et al.* (2000), muchas palabras con vocal final – sobre todo, aunque no solamente, en la llamada ‘forma base’ (ver a continuación) – terminan en una oclusiva glotal, la cual es audible sólo en la posición final absoluta y desaparece en otros lugares. En mi opinión es probable que esto sea una conducta alofónica generalizada, ajena a cualquier condicionamiento morfológico. Sin embargo, existe una clase de palabras masculinas caracterizadas por la presencia estable de una oclusiva glotal, es decir, las que presentan una alternancia regular entre /r/ en el singular y una oclusiva sonora velar (seguida por el sufijo plural *-ode/-one*) en el plural (como *acadɹ* ‘alumno’, *acadigode* ‘alumnos’; ver 2.5.4). Por lo tanto, posiblemente se le debe dar a la oclusiva glotal un estatus fonémico,<sup>13</sup> limitado a esta clase de palabras.

### 2.1.3. Prosodia

El tema de la cantidad vocálica ya fue cubierto en 2.1.1. Según Adelaar con Muysken (2004), el ayoreo tiene acento contrastivo. Aunque no se puede descartar esta posibilidad, esta afirmación parece ser dudosa. Las palabras en ayoreo se producen, en efecto, con una prominencia de acento muy perceptible, que a menudo involucra la última sílaba; sin embargo, su ubicación exacta parece variar de interlocutor a interlocutor y

12 Por el contrario, la etiqueta ‘nasales pre-aspiradas’ parece ser inapropiada, ya que la fricación inicial presenta señales nasales claras; además, la etiqueta misma ‘pre-aspiradas’ se presta a interpretaciones opuestas, como fue enfatizado por Silverman (2003).

13 De manera alternativa, uno podría considerarla como un simple alófono posicional; sin embargo, observe que el tipo de alternancia predominante en casos análogos está entre /k/ y /g/.

posiblemente entre las articulaciones diferentes de un mismo interlocutor. Este tema necesita mayor investigación. De todos modos, la hipótesis que se contempló inicialmente de que el ayoreo debe ser considerado como un idioma fonológicamente sin acentuación, es probablemente inadecuada. Entre los ciertamente no muchos candidatos para los pares de acento contrastante, considere *yójí* ‘mi arco’ vs. *yóji* ‘yo bebo’, *pichó* ‘(el hecho de) lanzar (por lo general, una flecha)’ vs. *pícho* ‘madera’ (plural de la ‘forma base’). En otros casos, como *acadí* ‘alumno’ (PL *acadigode*) vs. *acadi* ‘flatulencia’ (PL *acadode*), sigue habiendo duda; lo que probablemente hace la diferencia es la presencia versus la ausencia de una oclusiva glotal final, en lugar de cualquier contraste posible en acento. A pesar de que los testimonios de los informantes son bastante confusos en este sentido, ambas palabras parecen estar acentuadas en la sílaba final.

En cuanto a la estructura de la sílaba, el ayoreo presenta sílabas abiertas en su mayoría. El único fonema de cierre de sílaba al interior de la palabra es /j/. Al final de la palabra puede haber codas que, además de /j/, constan de una de las consonantes siguientes: /ɬ s k p t/. Sin embargo, las consonantes finales son seguidas muy a menudo, sobre todo dentro de una articulación, por el vocoide predeterminado [e], recreando la estructura de sílaba preferida (esto es de hecho obligatorio con /ɬ/ al final de la palabra). Esto puede causar algo de confusión en la ortografía, ya que *dajachuc* y *dajachuque* ‘hervido’ aparentemente son la misma palabra.

Una característica de área notable que se ve en el ayoreo es la armonía nasal, caracterizada por las alternancias regidas morfofonológicamente – así como también posléxicamente. En cuanto a las primeras, se recomienda ver la siguiente sección; con referencia al último caso, considere la siguiente frase donde el pronombre de primera persona singular (1SG) (*u*)*yu* se convierte en *ñu* debido a la armonía: *Cho mungâ ñu* ‘eso me sofoca’. Los detalles exactos de este proceso armónico no están completamente claros por el momento, salvo el hecho de que su origen se encuentra ya sea en una consonante nasal o en una vocal fonológicamente nasal. El análisis preliminar llevado a cabo por Ciucci (2007/2008b)<sup>14</sup> sugiere que las barreras que previenen la propagación de la nasalidad se establezcan de manera diferente para los sustantivos y los verbos. Sin embargo, estas observaciones deben verificarse frente a mayores datos (más confiables). Lo que uno puede afirmar con certeza es que en lo que se refiere a la difusión derecha, las oclusivas sordas actúan definitivamente como bloqueadores (ver el sufijo no nasal *-go* 1PL en *ñimatago* ‘nosotros nos unimos’ o *ñiterêtago* ‘nosotros nos acostamos’, frente al sufijo nasal *-ngo* en *ñicôranggo* ‘nosotros nos caemos’ o *ñijnochangome* ‘nosotros enterramos’). Como consecuencia, el sufijo *-co* 1PL del paradigma de la sílaba móvil (ver a continuación) no es afectado por la presencia de nasalidad en la raíz; sin embargo, dado que el sufijo *-cho* 2PL no es afectado tampoco, se deduce que otras consonantes, además de las oclusivas sordas, podrían actuar como bloqueadores. De hecho, es posible que las raíces nominales obedezcan a condiciones más estrictas. En cuanto a la armonía nasal de difusión izquierda, la aplicación parece ser variable en relación con los prefijos posesivos y personales (ver cuadro 4 a continuación que muestra los alomorfos no nasales versus los nasales).

Debe notarse que algunas formativas parecen ser relativamente inmunes a este proceso armónico. Tal es el caso del sufijo de la forma indeterminada de los nombres (ver a continuación), cuya forma real, a pesar de estar relacionada a la estructura de la raíz, es a menudo independiente de la nasalidad.

## 2.2. Alternancias morfofonémicas

En varios casos, aunque lejos de ser lo regular, el ayoreo presenta procesos de fortición en los extremos de las palabras. Considere los ejemplos siguientes: las formas en (1a,b) presentan formas irregulares de 3SG/PL, ya que carecen del prefijo personal regular *ch-*; las formas en (1c,d) muestran la alternancia del prefijo posesivo 1SG y el morfema  $\emptyset$ , el cual, en estas palabras particulares, indica la posesión inherente 3SG/PL; los dos ejemplos finales muestran las alternancias antes de los afijos inflexivos (e) y derivacionales (f). Note que aquí, así como también en todos los otros ejemplos en este capítulo, el guión dentro de las palabras es simplemente un marcador del límite del morfema, sin estatus ortográfico:

14 Ciucci (2007/2008b) se basa en los datos disponibles en ese momento, es decir, el repertorio léxico de Barrios *et al.* (1995) complementado con datos del trabajo de campo recopilados por el autor de este capítulo.

- |     |    |                   |                   |             |   |                               |
|-----|----|-------------------|-------------------|-------------|---|-------------------------------|
| (1) | a. | <i>ñi-ri</i>      | 1SG-llegar        |             | <i>di</i>                                 | 3SG/PL.llegar                 |
|     | b. | <i>yi-bo</i>      | 1SG-llorar        |             | <i>po</i>                                 | 3SG/PL.llorar                 |
|     | c. | <i>yi-boti</i>    | 1SG-comida        | ‘mi comida’ | <i>poti</i>                               | ‘comida’                      |
|     | d. | <i>ñi-matarâi</i> | 1SG-diente        | ‘mi diente’ | <i>patarâi</i>                            | ‘diente’                      |
|     | e. | <i>soc</i>        | ‘desigual’ (M.SG) |             | <i>sogode</i> (F.SG), <i>sogué</i> (F.SG) |                               |
|     | f. | <i>ejnaretac</i>  | ‘enfermo’         |             | <i>ejnaretagui-pise</i>                   | ‘muy enfermo’<br>enfermo-ELAT |

En (1f), la /i/ que precede al sufijo elativo *-pis* (a su vez seguido por el vocoide eufónico [e]) es una epéntesis eufónica, cuyo objetivo es conservar la estructura silábica legal. Los procesos de fortalecimiento y las inserciones eufónicas también pueden ocurrir pos-léxicamente. Por ejemplo, la partícula modal *a*, usada a menudo en preguntas y sobre todo en exclamaciones, puede aparecer como *ya* después de otra vocal (particularmente después de /a/). Por razones análogas, las adposiciones locativas *iji* [ihi] y *aja* [aha] pueden ser reforzadas como *tiji* y *taja*, si es que la palabra anterior termina en una vocal. Otras palabras funcionales que siguen esta conducta son la cópula invariable (*t*)*u*, el demostrativo (*t*)*uaté* ‘este.F’, o el adverbio (*t*)*ajei* ‘dentro de’. Esto también puede observarse al interior de la palabra, como en el compuesto *guijna-tajei* ‘cuarto’ (lit. casa + dentro de).

La elisión de consonante ocurre muy a menudo en la derivación de la forma ‘indeterminada’ (ver 2.5.4). El sufijo indeterminado masculino toma la forma de *-tic/nic/ric*, donde la elección de la consonante al inicio del sufijo depende de la forma de la raíz precedente. Vea los ejemplos siguientes (donde FC significa ‘forma completa’, FB ‘forma base’ y FI ‘forma indeterminada’):<sup>15</sup>

- |     |    |   |
|-----|----|---|
| (2) | a. | ‘día’: FC <i>diri</i> (PL <i>dirode</i> ), FB <i>dir</i> (PL <i>diño</i> ), FI <i>dinic</i> (PL <i>diningo</i> )  |
|     | b. | ‘dueño de un vehículo’: FC <i>gachingôri</i> (PL <i>gachingorone</i> ), FB <i>gachingor</i> (PL <i>gachingoño</i> ), IF <i>gachingotic</i> (PL <i>gachingotingo</i> ) |
|     | c. | ‘comida’: FC <i>poti</i> (PL <i>posode</i> ), FB <i>pos</i> (PL <i>poso</i> ), IF <i>potic</i> (PL <i>potigo</i> )  |
|     | d. | ‘partes internas, alma’: FC <i>ajepisi</i> (PL <i>ajepisode</i> ), FB <i>ajepis</i> IF <i>ajepitic</i> (PL <i>ajepitigo</i> )   |
|     | e. | ‘rugiente’: <i>ajemini</i> (PL <i>ajeminone</i> ), FB <i>ajemit</i> IF <i>ajemitic</i> (PL <i>ajemitigo</i> ).  |

Si uno tomara la forma completa como el punto de partida de la derivación, podría parecer como si los ejemplos de formas indeterminadas en (2) involucraran alguna clase de haplogogía, a pesar de que la consonante de la primera sílaba es diferente a veces de la que está reemplazando (como en 2a,b). Sin embargo, dado que el origen de cualquier operación morfológica es la forma base (como pronto se verá de manera más clara), la situación debe verse de manera diferente: el sufijo indeterminado simplemente reemplaza (y a veces incluso copia) la raíz consonante final.

Otros procesos regulares observados frecuentemente son la elisión vocálica y la fusión vocálica. El acoplamiento de prefijos posesivos proporciona un ejemplo de ambas. En (3a) la /i/ al inicio de la raíz convierte al prefijo final /a/ de 2SG y 2PL (de *ba* y *uaca*, respectivamente) en /e/, sin que haya cambios en todas las otras personas; por otro lado, en (3b) la /e/ al inicio de la raíz reemplaza directamente todas las vocales al final del prefijo:

- |     |    |   |
|-----|----|---|
| (3) | a. | ‘lo que se encuentra’: FC 1SG <i>y-iyai</i> , 2SG <i>b-eyai</i> , 3SG <i>iyai</i> , 1PL <i>yoqu-iyai</i> , 2PL <i>uaqu-eyai</i> |
|     | b. | ‘espuma’: FC 1SG <i>y-ebie</i> , 2SG <i>b-ebie</i> , 3SG <i>ebie</i> , 1PL <i>yoqu-ebie</i> , 2PL <i>uaqu-ebie</i>              |

### 2.3. Ortografía

Parece haber convergencia sustancial en lo que se refiere a la ortografía del ayoreo, aunque las diversas fuentes presentan discrepancias ocasionalmente. La ortografía está inspirada en las convenciones del caste-

15 Siempre que se haga referencia a FC o FB, los datos derivan de Higham *et al.* (2000), posiblemente con una reinterpretación ortográfica hecha por el autor de este texto. Por ejemplo, la [e] final de la forma base se suprime regularmente aquí, debido a su carácter puramente alofónico; es decir *dir* en lugar de *dire* en el ejemplo (3a).

llano. Así, <que qui gue gui> representa a [ke ki ge gi]; <ch> a [tʃ]; <jm, jn, jñ> a [m̃ŋ ñ]; <ng> a [ŋg] / [ŋ]. Sin embargo, existen unas cuantas desviaciones y oscilaciones. La semivocal /j/ se escribe normalmente como en la posición de coda, aunque <y> (la cual se usa generalmente al interior de la palabra) sería más fiel a las convenciones castellanas. Igualmente, parece existir alguna oscilación en cuanto a la representación de la /k/ al final de la palabra, que se transcribe como <k> o <c> (así como también <que> cuando está acompañada por un vocoide eufónico). Dado que <k> no pertenece a la ortografía castellana, debe preferirse <c>. La nasalidad vocal es representada con frecuencia por el diacrítico <^>, probablemente debido a las limitaciones del teclado, aunque la consonante nasal palatal se transcribe como de costumbre, es decir, como <ñ>. Finalmente, es aconsejable usar el grafema <ú> (o posiblemente <ü> como han hecho algunos autores) para distinguir el estado fonémico de /u/ (acentuado) en el hiato /ui/ – como en *dugúí* ‘vid de vegetales (de calabaza, sandía, etc.)’ – de su naturaleza meramente ortográfica como parte del dígrafo <gu> (como en *ejnaretaguipise* ‘muy enfermo’).

## 2.4. Léxico y clases de palabras

### 2.4.1. Clases de palabras

El ayoreo tiene todas las clases principales de palabras, aunque con algunas peculiaridades de distribución. La división principal es entre los sustantivos y los verbos, cuyas morfologías están distinguidas claramente. Sin embargo, algunos sustantivos pueden ser usados directamente como predicados (2.5.4) con bastante independencia de su uso en oraciones de cópula, donde los sustantivos (o adjetivos) obviamente asumen la función predicativa. Además y de manera notable, los sustantivos y adjetivos pueden asumir una forma específica (la llamada forma ‘base’) cuando se usan predicativamente en oraciones sin cópula (2.6.3).

Los adjetivos se inflexionan conforme al patrón de los sustantivos, pero tienen un estatus sintáctico independiente. Sin embargo, dado que el idioma presenta una cantidad más bien restringida de afijos derivacionales, el número de adjetivos y adverbios es, en general, bastante limitado en comparación con los idiomas indoeuropeos. En la práctica, quizás con unas cuantas excepciones, sólo se encuentran adjetivos y adverbios monomorfémicos. Existe además cierta escasez de sustantivos abstractos, debido a la misma razón evidentemente.

Tanto los sustantivos como los verbos pueden agruparse en clases inflexivas diferentes, como es típico de los idiomas fusionales.

### 2.4.2. Sustantivos poseídos y no poseídos

Los sustantivos pueden dividirse en dos subclases principales: poseídos y no poseídos (ver 2.5.4 para más detalles). El último normalmente designa a animales y vegetales, pero también a objetos inanimados como *echoi* ‘sal’, la misma que el ayoreo solía recolectar de las minas de sal al final de la época seca. Los sustantivos poseídos deben subdividirse además en sustantivos poseídos opcionalmente y sustantivos poseídos inherentemente. Se necesita un mayor estudio para delimitar exactamente las clases mencionadas anteriormente.

Para emplear un sustantivo no poseído, éste debe estar precedido por el clasificador apropiado, los más típicos de los cuales son sustantivos como *-achidi* ‘mascota, vehículo’, *-ajne* ‘pertenencia, posesión, propiedad’ y *yui* (F *yugue*) ‘presa, víctima, botín, objeto capturado/recolectado’ (ver su inflexión de prefijo posesivo irregular en 2.5.4).<sup>16</sup> Considere, por ejemplo, *d-achidode cuchabasucho* ‘sus aviones de él/ella/ellos’ (3-vehículo.PL aviones), *g-achidi tamocolcuco* ‘su perro/canoa de él/ella/ellos’ (3-perro mascota [FB] / canoa [FB]), *b-egué dutué* ‘tu calabaza’ (2SG-botín calabaza), *y-ajné yiguidé* ‘mi vestido’ (1SG-vestido pertenencia). Otro elemento tipo

16 Fabre (2007b) menciona los clasificadores en ayoreo en su estudio sobre los sistemas posesivos de los idiomas del Chaco. No hace falta decir que el ayoreo no tiene un sistema de clasificadores de pleno derecho; sin embargo, se mueve claramente en esa dirección, dado que los sustantivos pertinentes seleccionan el elemento apropiado dependiendo de la clase semántica a la que pertenecen.

clasificador usado con menos frecuencia es *aca* ‘planta’, como en *acadie uvai* ‘uvas’ (lit. ‘planta de uvas’) que se encuentra en la traducción de la Biblia (observe también *b-acadie guejna* ‘tus plantas de maíz’). La palabra que acompaña al clasificador debe estar en la forma base normalmente, como se observa en los ejemplos anteriores.

### 2.4.3. Pronombres personales y posesivos

El paradigma de los pronombres personales se presenta en el cuadro 4 en 2.5.2, junto con los prefijos personales usados con los sustantivos (para transmitir el significado de posesión) y los verbos. El cuadro siguiente presenta el paradigma de lo que podría considerarse como los pronombres posesivos; siempre que la forma completa y la básica difieran, se muestran las dos (en ese orden). La forma masculina 1SG muestra alguna oscilación entre la variante nasal y la no nasal. No escapará a la atención del lector que la palabra en el cuadro 3 es la misma que el clasificador *-ajne* ‘pertenencia, posesión, propiedad’ introducida en la sección precedente. Por lo tanto, es justo decir que, a pesar de que en los casos pertinentes puede considerárselo como un pronombre, funcionalmente hablando y, desde el punto de vista morfológico, es definitivamente un sustantivo:

**Cuadro 3**  
**Pronombres posesivos**

|                       | M.SG           | M.PL             | F.SG    | F.PL           |
|-----------------------|----------------|------------------|---------|----------------|
| mío                   | ñ/yajne(i)/-ec | ñ/yajneone/-echo | ñ/yajne | ñ/yajnenie/-ei |
| tuyo                  | bajne(i)/-ec   | bajneone/-echo   | bajne   | bajnenie/-ei   |
| suyo de él/ella/ellos | gajne(i)/-ec   | gajneone/-echo   | gajne   | gajnenie/-ei   |
| nuestro               | yocajne(i)/-ec | yocajneone/-echo | yocajne | yocajnenie/-ei |
| vuestro               | uacajne(i)/-ec | uacajneone/-echo | uacajne | uacajnenie/-ei |

### 2.4.4. Numerales

Los números nativos llegan hasta ‘cuatro’: *chojmará* ‘uno’, *gare* ‘dos’, *gadioc* ‘tres’, *gagajni* ‘cuatro’. Posiblemente se desarrollaron sistemas de conteo más complejos bajo la influencia occidental. Algunos de éstos, reportados en Barrios *et al.* (1995), son *chejná ñi-manai* / *ñi-manane* / *ayorei* (lit. ‘completa a una persona / 1SG-mano’ / 1SG-mano.PL’) que representan respectivamente ‘cinco’, ‘diez’ y ‘veinte’, con los casos intermedios según se requieran. Considere, por ejemplo, *gadioc ñimanai* ‘ocho’, *chejná ayore gadiogode* ‘sesenta’ (*gadiogode* es el plural de *gadioc*; los números se pueden inflexionar según se requiera). El último ejemplo muestra que el sistema tiene una base vigesimal (lit. ‘termina a la persona [= 20] tres’); por lo tanto es improbable que fuera desarrollado por completo siguiendo el ejemplo occidental. Higham *et al.* (2000) reporta un sistema parcialmente diferente: por ejemplo, *gare iji ti* o *gare iji tiode/tidie* significa ‘siete’ (curiosamente, aunque *ti* es un adverbio que significa ‘allá’ – traducido como ‘allí’ en Barrios *et al.* – se puede inflexionar para género y plural: *tiode* (M), *tidie* (F)).

### 2.4.5. Ideófonos y palabras onomatopéyicas

Existe una clase bastante grande de ideófonos que pueden tener un contenido onomatopéyico o no. Aparecen a menudo junto con el auxiliar *yo*, *bo*, *cho*, *yoco*, *uacoyo*, el cual tiene el significado de ‘se parece a’ cuando se usa como un verbo independiente; considere, por ejemplo *yo ta ta ta* ‘yo tiemblo’, *bo mara mara* ‘tú sudas’, *cho jmiti jmiti jmiti* ‘ella/él/ellos parpadea(n)’.

## 2.5. Morfología

### 2.5.1. General

El ayoreo sobresale, comparado con muchos otros idiomas del área, por su estructura morfológica relativamente simple. Los procesos morfofonológicos involucrados en la inflexión y derivación parecen ser lo suficientemente regulares. Los sustantivos y adjetivos se inflexionan para número (singular y plural); los segundos presentan, además, inflexión de género. Los sustantivos pertenecen a uno de dos géneros, masculino o femenino. El género natural parece aplicarse en el caso de seres humanos; la única excepción encontrada hasta ahora es (*dac*)*asuté* ‘jefe’ que es femenino a pesar de que se refiere a un papel masculino.<sup>17</sup> La asignación de género en los sustantivos restantes es algo opaca, a pesar de que existen algunas tendencias: los vegetales parecen ser predominantemente femeninos y los animales predominantemente masculinos (pero hay excepciones).

A pesar de que el ayoreo es un idioma definitivamente fusional, existe una escasez notable de procesos derivacionales. Esto afecta indudablemente, como ya se ha señalado, al número reducido de adjetivos, adverbios y sustantivos abstractos. Un afijo derivacional prominente es *-(s)ôri*, el cual deriva sustantivos de verbos (*ajna* ‘seguir’, *ajnasôri* ‘seguidor’; *imo* ‘ver’, *imosôri* ‘testigo’), de otros sustantivos (*idai* ‘pueblo’, *idaisôri* ‘habitante del pueblo’; *acadi* ‘alumno’, *acadisôri* ‘maestro’), e incluso de lo que parece ser un pronombre (*gajne* ‘su de él/ella/ellos’, *gajnesôri* ‘dueño’).<sup>18</sup> Lo que todos estos derivados tienen en común es el hecho de que se refieran a seres humanos. Esto produce en particular *nomina agentis*, un agente sustantivo, aunque esta es sólo una de las posibilidades. La declinación de estas palabras es muy regular, por ejemplo, FC *gajnesôri* (M.SG), *gajnesôrone* (M.PL), *gajnetó* (F.SG), *gajnetodie* (FP); FB *gajnesôr* (M.SG), *gajnesôño* (M.PL), *gajnetó* (F.SG), *gajnetoi* (FP).

Es importante darse cuenta de que el punto de partida de cualquier operación inflexiva y derivacional es la forma base. Por ejemplo, *gachisôri* ‘dueño de mascota/vehículo’ se basa en *gachidi* ‘mascota/vehículo’, con FB *gachit*; de este último uno deriva de la manera más regular *gachisôri* (M) / *gachitó* (F). Observe también *charidi* ‘lugar de descanso, asiento’, FB *charit*, *charisôri* / (F) *charitó* ‘el que se sienta’; *garani* ‘origen’, FB *garât*, *garasôri* / (F) *garató* ‘creador’; *guejnai* ‘completó, destruyó’, FB *guejnac*, *guejna-ngôri* (o *guejnasôri*) / (F) *guejnató* ‘destructor’; *achêrai* ‘agarró, atacó’, FB *achêrac*, *acherangôri* ‘tempestad, viento fuerte’ (sin femenino en este caso).

Lo mencionado previamente es aun más evidente en la formación de compuestos. El ayoreo es relativamente rico en compuestos. Cuando el primer miembro consiste en un sustantivo, éste aparece regularmente en la forma base: *ayore-ñungôri* ‘asesino’ (< FC *ayorei*, FB *ayore* ‘persona’ + *ñungôri* ‘asesino’); *cucarâtêdo* ‘cueva, grieta en una roca’ (< FC *cucarani*, FB *cucarât* ‘montaña, colina’ + *edo* ‘ojo’); *uchaquepie* ‘retrete’ (< FC *uchai*, FB *uchac* ‘excremento’ + *pie* ‘recipiente’); *yotepioi* ‘bebida alcohólica’, cf. español ‘aguardiente’ (< FC *yodi*, FB *yot* ‘agua’ + *pioi* ‘fuego’); *gueabuja* ‘nube’ (< FC *guei*, FB *gue* ‘lluvia’ + *abuja* ‘barba’). Esto a veces puede producir un compuesto adjetival, como en *cuchairisi* ‘transparente’ (< FC *cuchai*, FB *cucha* ‘cosa’ + *irisi* ‘resina’).

Los compuestos también pueden combinar diferentes partes del discurso; los ejemplos siguientes son ilustraciones de algunos de los patrones. V+N: *aguesupidi* o *ichopidi* ‘herida’ (< *aguesu* ‘cortar’ o *icho* ‘disparar (una flecha, una bala, una piedra)’ + *pidi* ‘lugar’); N+Adv: *guijnatajei* ‘cuarto’ (< FC *guijnai*, FB *guijna* ‘casa’ + (*t*)*ajei* ‘adentro’).

A diferencia de otros idiomas de la Amazonía, los sustantivos en ayoreo no tienen marcadores de ‘tiempo nominal’ (más propiamente llamados marcadores de ‘etapa temporal’), a pesar de que el idioma descrito por Chomé supuestamente los presentó. La opinión de Chomé estaba basada posiblemente en la interpretación errónea del contraste entre las formas ‘completa’, ‘base’ e ‘indeterminada’ (ver a continuación). Sušnik (1963)

17 Sería tal vez muy descabellado decir que esto se podría ver como el residuo de una estructura matriarcal en la sociedad ayorea. En todo caso, es un hecho que el papel de la mujer en la sociedad tradicional no fue nada insignificante. Otro ejemplo posible de la desviación del género natural, como fue sugerido por Fischermann (1988), es *guedé* ‘sol’, el cual es femenino; la razón para esta afirmación es que en la mitología ayorea el sol es un hombre.

18 Como se señala en 2.4.3, el pronombre posesivo es en realidad un sustantivo; por lo tanto, *gajnesôri* no es ninguna excepción.

también sugiere esta característica gramatical, pero el autor de este documento no ha podido obtener nada por el estilo. Sin embargo, como fue señalado por Higham *et al.* (2000), los sustantivos en ayoreo pueden estar acompañados de algún tipo de marcador aspectual de habitualidad. Hasta donde sepa el autor, esto parece ser una observación sin precedentes que definitivamente merece un estudio más extenso, puesto que contradice la observación de Nordlinger & Sadler (2004) acerca de la ausencia universal de marcadores nominales orientados al aspecto. Entre los ejemplos citados por Higham *et al.*, uno encuentra: *oide*, PL *oiedie* (F) ‘lo que se lleva o se usa’, *oide-be*, PL *oide-bedie* (FB *oide-be*, PL *oide-bei*) ‘lo que se lleva o se usa habitualmente’; *uru*, PL *uruode* (M) ‘palabra’, *uru-bei*, PL *uru-beode* (FB *uru-bee*, PL *uru-becho*) ‘lo que se dice habitualmente’; *aquiningai*, PL *aquiningane* (M) ‘lugar de encuentro’, *aquininga-mei*, *aquininga-meone* (FB *aquininga-mec*, PL *aquininga-mecho*) ‘lugar de encuentro habitual’. Los informantes consultados indicaron que este sufijo es altamente productivo: *iguidebe* ‘vestido de costumbre’, *acadisôrime* ‘maestro habitual’, *mochapibe* ‘cama habitual/preferida’, *dajebec* ‘camino habitual’, *pibosebei* ‘lo que uno come normalmente, comida favorita’, *yicharidebei* ‘mi lugar (donde yo normalmente me siento)’, *urôsobei* ‘dolor habitual’.

Obviamente, no todas las palabras pueden formarse así, por ejemplo, *\*tiebe* ‘río habitual’. Sin embargo, algunos de los ejemplos rechazados inicialmente fueron aceptados posteriormente, tras una mayor reflexión, como ser *tamocobei* ‘el perro que uno encuentra a menudo’.

### 2.5.2. Marcadores de persona y pronombres independientes

Existen tres series de marcadores de persona, que difieren ligeramente entre ellos y que son usados en las funciones siguientes: (i) como pronombres personales independientes; (ii) como prefijos personales adjuntos a verbos; (iii) como prefijos posesivos adjuntos a sustantivos:

**Cuadro 4**  
**Pronombres personales y afijos**

|          | Pronombres personales | Prefijos personales | Prefijos Posesivos    |
|----------|-----------------------|---------------------|-----------------------|
| 1SG      | uyu / yu              | yV-/ñV-             | yV-// ñV-             |
| 2SG      | uwa / ua              | ba-/ma-             | ba-/bV- // ma-/mV-    |
| 3SG(/PL) | [demostrativo M o F]  | chV-                | i-/ga-/gV- // da-/dV- |
| 1PL      | uyoc / yoc            | yV-/ñV-             | yV-/ñV-               |
| 2PL      | uwac / uac            | uaca-               | uaca-/uacV-/uaquV-    |
| 3PL      | ore                   | (ore)               | ore / orV             |

Las formas más largas de los pronombres personales sólo se usan para énfasis, como en *juwa a u jne!* ‘¿será usted!’ (lit. ‘usted MOD COP después’). Los prefijos posesivos y personales 1SG, 2SG y 1PL tienen alomorfos alternativos para la armonía nasal, tal como se indica en el cuadro. La forma ortográfica del prefijo 2PL depende de la naturaleza de la vocal siguiente.

‘V’ representa cualquiera de las cinco vocales del ayoreo cuya manifestación real depende de las condiciones específicas, con pequeñas diferencias para sustantivos y verbos (ver la conducta de los prefijos personales en 2.5.5). Cuando la raíz del sustantivo comienza con una consonante, la vocal por defecto es /i/ para todas las personas excepto 2SG, 2PL y el orientado al participante 3SG/PL *da-*, el cual retiene /a/. Cuando la raíz comienza con una vocal – como es el caso a menudo – se aplica una serie de procesos morfofonémicos bastante regulares: /u/ al inicio de la raíz se suprime ante la /a/ de los prefijos 2SG y prefijos orientados al participante y se conserva en otros contextos; /i/ al inicio de la raíz se produce como /e/ en los prefijos 2SG/PL y prefijos orientados al participante y se conserva en otros contextos; /e o/ al inicio de la raíz se mantiene con todas las personas. Esto sugiere la jerarquía de fuerza siguiente: | e, o > a > i > u |. A continuación se presentan ejemplos pertinentes:

- (4) a. RAÍZ CON CONSONANTE INICIAL:  
*yibori, babori, (uté/ore) ibori, yoquibori, uacabori*  
 ‘mi, tu, su de ella/él/ellos, nuestra, vuestra/su(PL) comida asada en el fuego’
- b. /i/ AL INICIO DE LA RAÍZ:  
*yidai, bedai, (uté/ore) idai, yoquidai, uaquedai*  
 ‘mi, tu, etc. campamento/pueblo/ciudad’
- c. /e/ AL INICIO DE LA RAÍZ:  
*yejo, bejo, ejo, yoquejo, uaquejo*  
 ‘mi, tu, etc. suegra’
- d. /a/ AL INICIO DE LA RAÍZ:  
*yacote, bacote, (uté/ore) acoté, yocacote, uacacote*  
 ‘mi, tu, etc. esposa’
- e. /o/ AL INICIO DE LA RAÍZ:  
*yojí, bojí, (uté/ore) ojí, yocojí, uacojí*  
 ‘mi, tu, etc. arco’
- f. /u/ AL INICIO DE LA RAÍZ:  
*yujnari, bajnari, (uté/ore) ujnari, yocujnari, uacujnari*  
 ‘mi, tu, etc. piojo’

Los pronombres y afijos de tercera persona presentan características peculiares. El ayoreo carece de un prefijo para la 3PL en verbos. Esta también es una característica típica de otros idiomas en el área, aunque el chamacoco es diferente en este aspecto. El pronombre 3PL puede colocarse antes de la forma del verbo 3SG/PL cuando es necesario, con el fin de eliminar la ambigüedad (cf. *chamata* ‘ella/él/ellos recolecta(n)’ vs. *ore chamata* ‘ellos recolectan’). En cambio con los sustantivos, los pronombres personales hacen una distinción obligatoria entre 3SG vs. 3PL (ésta es la razón del paréntesis en ‘3SG/(PL)’ en el cuadro 4). Sin embargo, note que la función del pronombre 3SG es realizada por el demostrativo – inflexionado para género: *uté* (M), *uaté* (F) – lo que muestra que es una integración posterior en el paradigma.

Es especialmente interesante el contraste dentro de los prefijos posesivos 3SG/PL entre el neutral *i-/ga-/gV-* y el orientado al participante *da-/dV-* (o *na-/nV-* en palabras de armonía nasal). Las últimas formas (glosadas como ‘3.RFL’, es decir ‘3.reflexivo’) se usan siempre que se hace referencia a uno de los participantes de la situación en tercera persona de la situación.<sup>19</sup> Como muestra (5c), lo que importa no es la co-referencia con el sujeto de la cláusula, sino con uno de los participantes de la situación, como se sugiere con ‘propio’ en las traducciones del castellano:

- (5) a. *uje que ore ajengome d-ayode d-atedie ore.*  
 COMP NEG PRO:3PL avergonzarse.IRR 3.RFL-padres 3.RFL-madres PRO:3PL  
 ‘... porque ellos no se avergüenzan de sus PROPIOS padres y madres.’ (GRN)
- b. *Jate ch-imo d-achidi // g-achidi.*  
 Jate 3-ver 3.RFL-mascota 3.RFL-mascota  
 ‘Jate vio a su PROPIA mascota // su mascota de ella/él/ellos [es decir, de otra persona].’ (Notas de campo)

19 Según Maxine Morarie (c.p.) las formas orientadas al participante no se pueden usar en posición de sujeto.

- c. *Ore asut-abia s-u ani-ami Iyequei d-ay-abi.*  
 PRO:3PL jefe-DIM.F.S DIM-COP FAT-DIM Iyequei 3.RFL-padre-DIM  
 ‘Su jefe joven era, bueno, el PROPIO padre de Iyequei.’ (SAM)

### 2.5.3. *Elativos y diminutivos*

Los elativos y diminutivos se emplean con mucha frecuencia. El elativo más comúnmente usado es *-pis/-pus*, acompañado a menudo por una vocal final, la cual, así como la vocal sufijo interna, depende de principios armónicos (los detalles respectivos no serán proporcionados aquí). El sufijo elativo puede ser usado con verbos, adjetivos y sustantivos: *ch-ejna-pusu da-ruode* (3.finalizar-ELAT 3-palabras) ‘él/ella/ellos habla(n) fuerte/claramente’, *ñ-ejna-ngo-pusu yoc-uruode* ‘nosotros hablamos fuerte’, *yi-pota-pisa* (1SG.querer-ELAT) ‘yo deseo fuertemente’, *u-pusu* (3.ser-ELAT) ‘definitivamente es/son’, *to-pisi* (3.morir-ELAT) ‘él/ella/ellos finalmente muere(n)’, *ajningarangui-pise* (enojado-ELAT) ‘muy enojado, feroz’, *ueradi-pis* (bueno-ELAT) ‘muy bien’.<sup>20</sup> Cuando el sustantivo o adjetivo está en plural, el elativo precede al marcador de inflexión, de modo que sea transparente a las características de género regidas por la raíz: *yoc-uru-pis-ode* (1PL-palabra-ELAT-MP) ‘nuestras palabras fuertes/claras’ (cf. italiano *final-issim-a* ‘el partido final de un campeonato.F.SG’).

En el caso de los sustantivos, el elativo puede expresarse también a través de una frase adjetival con *datei* (M)/*daté* (F), que tiene una relación aparente con *daté* ‘madre’: *uga date* ‘serpiente grande’, *chagurei datei* ‘hambre grande’. En *idai datei* (PL *idai dateode*) ‘ciudad’ (lit. pueblo + ELAT), se observa una construcción lexicalizada.

El diminutivo/atenuativo de sustantivos y adjetivos se obtiene, principalmente, por medio del sufijo *-abi* (M.SG; FB *-ap*), *-abode* (M.PL), *-abia* (F.SG), *-abidie* (FP), conectado aparentemente *abi*, *-ode* (M) *abia*. *-idie* (F) ‘niño, hijo’. Considere, por ejemplo, FB *tamoco* (M) ‘perro’, DIM *tamocabi* (FB *tamocap*) ‘perro pequeño’; FB *iyobie* ‘corazón’, DIM *iyobi-abidie* ‘corazones pequeños’; FB *ejnaretai* ‘enfermo’, DIM *ejnaretabi* ‘(el) pequeño enfermo’ o *ejnaretap* ‘(el) pequeño está enfermo’. El diminutivo también puede ser aplicado a un adjetivo de manera independiente, transmitiendo el significado de ‘pequeño’, como en FC *ajamami* ‘bastante pequeño’, FB *ajamap* ‘él es bastante pequeño’ (cf. italiano *piccol-ino*). Con las palabras de armonía nasal, el diminutivo cambia como corresponde: FC *ujnoi* ‘ala’, DIM *ujnongami* ‘ala pequeña’; FC *jôcarai* ‘ruido’, DIM FC *jôcarami*, FB *jôcarap* ‘ruido pequeño’.

Los diminutivos pueden adjuntarse a los predicados (e incluso a palabras puramente fáticas, como en (5c) arriba). Transmiten matices atenuativos, como en: *yuru* ‘yo lavo’ vs. *arur-ap* (IMP) ‘¡lava por favor!’; *bataja* ‘tú (sg) ayudas’ (donde *aja* es una adposición locativa integrada a la raíz), *at-ab-aja yu* (IRR) ‘¡por favor ayúdame un poco!’. El diminutivo sugiere – como uno podría esperar – que el evento o la situación se caracteriza por algún tipo de intensidad reducida. Pero lo interesante es que existe otro sufijo verbal, *-si*, que se refiere a la dimensión física del referente, como en *tarara-si* ‘(la) persona pequeña/querida está temblando’. Esta parece ser una conducta bastante regular: *chududo-si jôcara-mi* ‘él/ella/ellos oyeron un pequeño ruido’; *be-si-apo udi rî* (traer.IRR-DIM-ITE abajo ITE) ‘tráigalo [es decir, algo pequeño] allá’.<sup>21</sup> Esto a su vez sugiere que el ayoreo probablemente tuvo, en una etapa más temprana, un sistema de clase nominal con propiedades de concordancia verbal.

Nuevamente es interesante ver que el ayoreo puede presentar el diminutivo en los demostrativos: *uté*/ *uaté* ‘este (M/F)’, *suté*/ *suaté* ‘este pequeño ser/cosa (M/F)’. En este caso, así como también con la cópula invariable (*s-u* ‘DIM-COP’, cf. (4b)), el diminutivo aparece como un prefijo. Además, dado que lo que actúa funcionalmente como pronombre posesivo se basa en un sustantivo morfológicamente (ver 2.4.3), uno puede

20 La adjunción del sufijo elativo ocasiona otra conducta morfofonológica observada regularmente: *ajningarac* (FB) y *uerat* (FB) se convierten en *ajningarangui-* y *ueradi-*, mediante sonorización y el copiado de la armonía vocal de /i/. En contraste, la adjunción del morfema elativo a las raíces de los verbos es directa y sencilla.

21 El iterativo doble es una expresión usada frecuentemente; en la mayoría de los casos, en lugar de transmitir un significado real de iteración, es un marcador aseverativo orientado pragmáticamente.

construir fácilmente el diminutivo en ellos: *ñajnei* ‘mío’, *ñajniami* (M.SG), *ñajniamone* (M.PL), *ñajniamia* (F.SG), *ñajniamenie* (FP) ‘cosa(s) pequeña(s) mía(s)’.

#### 2.5.4. Morfología del sustantivo

En Kelm (1964) se hace una distinción entre ‘Grundform’ y ‘Definitivform’. Higham *et al.* (2000) llaman al último ‘forma definida’, mientras que no dan un nombre específico al primero. Sin embargo, dado que la llamada ‘forma definida’ tiene poco que ver con la definitud como tal (aunque, como pronto se verá de manera más clara, los sustantivos en ayoreo presentan también una forma ‘indeterminada’),<sup>22</sup> aquí se usará una terminología diferente, en la práctica invirtiendo la terminología de Kelm: ‘forma base’ (FB) en lugar de ‘Definitivform/forma definida’ y ‘forma completa’ (FC) en lugar de ‘Grundform’. El uso de la forma base en los procesos morfológicos se ilustró en 2.5.1; su uso sintáctico se discutirá en la sección 3. Note que la forma base tiene su propio plural, que es diferente del plural de la forma completa (un ejemplo de ello, *cuchabasucho*, apareció en 2.4.2 arriba). Esto nos impide tratar la forma base como la raíz pura. Posiblemente, el plural de la forma base haya resultado históricamente de la unión de una partícula plural independiente con alcance de frase con el nominal regularmente precedente. De esta manera, la forma base, además de retener su estatus (en el singular) como la fuente de cualquier operación morfológica, también adquirió un estatus sintáctico totalmente independiente.

Como se anticipó, además de las formas completa y base, los sustantivos en ayoreo presentan la llamada ‘forma indeterminada’, derivada de la forma base al adjuntar el sufijo *-ric/tic/nic* (M.SG), *-tigo/rigo/nigo* (M.PL; forma nasalizada *-tingo*, etc.), *-rac* (F.SG), *-rigui* (F.PL; forma nasalizada *-ringui*). La forma del sufijo masculino está morfofonológicamente regida por la forma base, lo que la hace, por lo general, predecible. La etiqueta ‘indeterminada’ parece haber sido escogida correctamente en este caso, ya que esta forma siempre implica un referente no específico (cf. 2.6.7).

Tanto los adjetivos y los sustantivos masculinos y femeninos se pueden ordenar en una serie de paradigmas declinatorios (sin embargo, los apuntes siguientes no están diseñados para proporcionar información exhaustiva; el autor y Luca Ciucci proporcionarán una sistematización comparativa detallada de los paradigmas declinatorios del ayoreo y del chamacoco). Surgen algunas características generales a tomar en cuenta: los plurales de las formas completas de elementos nominales femeninos terminan en el diptongo *-ie*, mientras que los cognados masculinos terminan en *-e*, por ejemplo, *taposi*, *taposode* (M) ‘raíz’; *joride*, *joridedie* (F) ‘puerta’. Por otra parte, los elementos nominales que terminan en *-i* en el singular de la forma completa son en la mayoría de los casos masculinos, mientras que aquellos que terminan en *-e* son, en su mayoría, femeninos. Las vocales restantes son menos caracterizadoras. Finalmente, los elementos nominales femeninos tienden a inflexionarse de manera más regular que los masculinos.

En los casos normales, los elementos nominales femeninos forman el plural de la forma completa, añadiendo simplemente *-die/nie* (dependiendo de la nasalidad) a la forma base. El plural de la forma base se obtiene al añadir *-i*. Sin embargo, como muestran los ejemplos siguientes, no siempre se siguen estas reglas simples:

22 Dado que el ayoreo no tiene artículos, uno desearía poder afirmar que siempre que el sufijo indeterminado no se use, esto sería en sí mismo una indicación de determinabilidad, lo cual apoyaría la terminología tradicional. Sin embargo, uno debería considerar que: (i) la indeterminabilidad referencial no implica necesariamente el uso del sufijo indeterminado, aunque su presencia es de hecho una indicación de indeterminabilidad; (ii) el demostrativo *te* se usa con bastante frecuencia después de un sustantivo (incluso nombres propios) – como en la oración (37b) – de un modo que evoca al artículo determinado incipiente en el antiguo latín, derivado igualmente de demostrativos repetidos de manera redundante. Por lo tanto, ambos puntos señalan que la mera ausencia del sufijo indeterminado no debería interpretarse de forma rígida como un tipo de marcador  $\emptyset$  de determinabilidad. Además, y esto es crucialmente importante, no existe solamente una contraparte de la forma indeterminada, sino más bien dos (la forma completa y la forma base), de manera que sería arbitrario singularizar la forma base (la Definitivform de Kelm) como la única contraparte determinante.

|            | FORMA COMPLETA           | FORMA BASE             | FORMA INDETERMINADA           |
|------------|--------------------------|------------------------|-------------------------------|
| ‘femenino’ | <i>cheque, chequedie</i> | <i>cheque, chequei</i> | <i>chequerac, chequerigui</i> |
| ‘ojo’      | <i>edo, edodie</i>       | <i>edo, edoi</i>       | <i>edorac, edorigui</i>       |
| ‘pistola’  | <i>poca, pocadie</i>     | <i>poca, poca</i>      | <i>pocarac, pocarigui</i>     |
| ‘chica’    | <i>gapua, gapudie</i>    | <i>gapu, gapui</i>     | <i>gapurac, gapurigui</i>     |
| ‘árbol’    | <i>poría, poridie</i>    | <i>pore, pori</i>      | <i>pojnac, pojningui</i>      |

Los sustantivos masculinos presentan un cuadro más colorido. De hecho, muestran claramente que la forma base juega un papel en la formación del plural de la forma completa, una observación que es difícil de detectar en los sustantivos femeninos en general. También vale la pena notar que en varios casos, la forma indeterminada selecciona arbitrariamente el alomorfo nasal o no nasal:

|                         | FORMA COMPLETA             | FORMA BASE                | FORMA INDETERMINADA          |
|-------------------------|----------------------------|---------------------------|------------------------------|
| ‘masculino del animal’  | <i>choqui, choquiode</i>   | <i>choqui, choquío</i>    | <i>choquiric, choquirigo</i> |
| ‘pampa’                 | <i>garai, garayode</i>     | <i>garai, garayo</i>      | <i>garanic, garaningo</i>    |
| ‘padre’                 | <i>daye, dayode</i>        | <i>dai, dayo</i>          | <i>danic, daningo</i>        |
| ‘zanja’                 | <i>erui, erugode</i>       | <i>eruc, erucho</i>       | <i>erutic, erutigo</i>       |
| ‘hablan de’             | <i>edoi, edogode</i>       | <i>edoc, edocho</i>       | <i>edotic, edotigo</i>       |
| ‘prisionero’            | <i>(p)isai, (p)isagode</i> | <i>(p)isac, (p)isacho</i> | <i>(p)isatic, (p)isatigo</i> |
| ‘bolsa’                 | <i>guipei, guipeode</i>    | <i>guipec, guipecho</i>   | <i>guiptic, guipetigo</i>    |
| ‘alumno’                | <i>acadí, acadigode</i>    | <i>acadic, acadicho</i>   | <i>acadic, acaditigo</i>     |
| ‘cuello’                | <i>etabi, etabidode</i>    | <i>etabit, etabicho</i>   | <i>etabitic, etabitigo</i>   |
| ‘almohada’              | <i>ugutadi, ugutadode</i>  | <i>ugutat, ugutacho</i>   | <i>ugutatic, ugutatigo</i>   |
| ‘día’                   | <i>diri, dirode</i>        | <i>dir, diño</i>          | <i>dinic, diningo</i>        |
| ‘alma’                  | <i>ajepisi, ajepisode</i>  | <i>ajepís, ajepiso</i>    | <i>ajepitic, ajepitigo</i>   |
| ‘orilla cerca del agua’ | <i>edogai, edogade</i>     | <i>edogai, edogayo</i>    | <i>edoganic, edoganingo</i>  |
| ‘cosa’                  | <i>cuchai, cuchade</i>     | <i>cucha, cucha</i>       | <i>cucharic, cucharigo</i>   |

El plural de la forma completa consiste, a menudo, en el sufijo *-ode* según se añade a la forma base. Sin embargo, dado que la forma base de los sustantivos masculinos termina con frecuencia en una consonante (a veces una oclusiva glotal, como en *acadí*), se pueden producir algunos cambios morfofonémicos, que consisten típicamente en la sonorización (*etabi, erui, acadí, edoi, (p)isai, ugutadi*) y de vez en cuando en la elisión (*guipei*). No obstante, en la mayoría de las palabras que terminan en *-ai*, con la vocal – (*cucha*) o posiblemente la forma base con semivocal final (*edogai*), el sufijo mismo sufre una elisión parcial, a menos que uno postule alomorfos diferentes para el plural (*-ode/-de*). En cuanto al plural de la forma base, su forma es más plausiblemente *-io* (a veces *-yo* con semivocal palatal), y la vocal delantera causa a menudo palatalización de la consonante precedente (cf. *diño, etabicho, erucho, edocho, (p)isacho, ugutacho, guipecho*). Sin embargo, la /s/ al final de la raíz no se palataliza (*ajepiso*), posiblemente porque la vocal delantera de *-io* es escondida por (o absorbida en) la estridencia de la /s/ precedente. Finalmente, algunas palabras presentan un plural plenamente irregular de la forma base (*cucha*).

Los nominales de armonía nasal difieren mínimamente de los no nasales. A continuación, se presentan algunos ejemplos indicativos que muestran que la *-d-* de plurales de forma completa cambia a *-n-*:

|                 | FORMA COMPLETA               | FORMA BASE                 | FORMA INDETERMINADA                |
|-----------------|------------------------------|----------------------------|------------------------------------|
| FEMENINO        |                              |                            |                                    |
| ‘oído’          | <i>angorone, angoronenie</i> | <i>angorone, angoronei</i> | <i>angoronerac, angoroneringui</i> |
| ‘frasco’        | <i>cojna, cojnanie</i>       | <i>cojna, cojnai</i>       | <i>cojnarac, cojnaringui</i>       |
| ‘pantano, lago’ | <i>gajño, gajñoie</i>        | <i>gajño, gajñoi</i>       | <i>gajñorac, gajñoingui</i>        |

## MASCULINO

|          |                                |                             |                                    |
|----------|--------------------------------|-----------------------------|------------------------------------|
| ‘hombre’ | <i>jnani, jnanione</i>         | <i>jnani, jnanio</i>        | <i>jnanitic, jnanitigo</i>         |
| ‘miel’   | <i>cutêri, cutêrone</i>        | <i>cutêr, cutêño</i>        | <i>cutênic, cutêningo</i>          |
| ‘mano’   | <i>jmanai, jmanayone</i>       | <i>jmanai, jmanayo</i>      | <i>jmanaric, jmanaringo</i>        |
| ‘casa’   | <i>guiguijnai, guiguijnane</i> | <i>guiguijna, guiguijna</i> | <i>guiguijnaric, guiguijnarigo</i> |

Los adjetivos siguen el mismo patrón de los sustantivos de las clases inflexivas correspondientes, aunque sólo un subconjunto de éstos es explotado por adjetivos. Se inflexionan para género, además de número. El patrón que se ve en *edoi/edogue* parece ser bastante frecuente:

|                       | FORMA COMPLETA   | FORMA BASE   | FORMA INDETERMINADA   |
|-----------------------|--|--|---|
| ‘hablado’             | (M) <i>edoi, edogode</i><br>(F) <i>edogue, edoguedie</i>                       | <i>edoc, edocho</i><br><i>edogue, edoguei</i>                        | <i>edotic, edotigo</i><br><i>edoguerac, edoguerigui</i>               |
| ‘agradable,<br>bueno’ | (M) <i>ueradi, ueradode</i><br>(F) <i>uerade, ueradedie</i>                    | <i>uerat, ueracho</i><br><i>uerade, ueradei</i>                      | <i>ueratic, ueratigo</i><br><i>ueraderac, ueraderigui</i>             |
| ‘grande’              | (M) <i>querui, queruode</i><br>(F) <i>querua, querudie</i>                     | <i>queru, queruo</i><br><i>queru, querui</i>                         | <i>queruric, querurigo</i><br><i>querurac, querurigui</i>             |
| ‘alto’                | (M) <i>umari, umarone</i><br>(F) <i>umare, umarenie</i>                        | <i>umar, umaño</i><br><i>umare, umarei</i>                           | <i>umanic, umaningo</i><br><i>umarac, umaringui</i>                   |
| ‘feo’                 | (M) <i>gajnarei, gajnarengone</i><br>(F) <i>gajnarengue,<br/>gajnarengenie</i> | <i>gajnarec, gajanarecho</i><br><i>gajnarengue,<br/>gajnarenguei</i> | <i>gajnaretic, gajnaretingo</i><br><i>gajnarerac,<br/>gajnaringui</i> |

Obviamente, esto se aplica también a sustantivos que se inflexionan para género, como:

|                  |   |   |   |
|------------------|---|---|---|
| ‘persona (real)’ | (M) <i>ayorei, ayoreode</i><br>(F) <i>ayore, ayoredie</i> | <i>ayore, ayoreyo</i><br><i>ayore, ayorei</i> | <i>ayoreric, ayorerigo</i><br><i>ayorerac, ayorerigui</i> |
|------------------|---|---|---|

Los sustantivos aparecen a menudo con el prefijo posesivo apropiado, a menos que pertenezcan a la clase de sustantivos no posibles de poseer (normalmente animales y vegetales). El cuadro 4 en 2.5.2 muestra el paradigma de los prefijos posesivos (ver los comentarios correspondientes allí), así como también el contraste entre el prefijo neutro 3SG/PL *i-/ga-/gV-* y el prefijo orientado al participante *da-/dV-*. El prefijo neutro 3SG/PL muestra gran parte de la idiosincrasia, ya que no es posible predecir cuál forma debe usarse con una palabra dada. También debe notarse que algunos sustantivos, como fue reportado por Higham *et al.* (2000), comienzan obligatoriamente con *i-/ga-/gV-* en la forma de citación. En mi opinión, las últimas palabras deben ser consideradas como sustantivos intrínsecamente poseídos (o inalienables); cf. *iguide* ‘(su vestido de ella/él/ellos)’, abreviada en las glosas como ‘(3.)vestido’; *gachidi* ‘(3.)mascota, vehículo’. Obviamente, si el poseedor no es la persona 3SG/PL, la inflexión se ocupará de esto: por ejemplo *yiguide* ‘mi vestido’, *yocachidi* ‘nuestra mascota, vehículo’. Algunos sustantivos tienen formas alternativas, es decir, una forma poseída 3SG/PL (por ejemplo, *iguijnai* ‘3.casa’) y una forma no poseída genérica (por ejemplo, *guiguijnai* ‘casa’).

Muchos sustantivos en ayoreo pueden aparecer en lo que uno podría llamar la forma ‘genérica’ (es decir, generalizadora) – por definición, no poseída o a lo sumo poseída por un propietario no especificado – en que, de una forma léxicamente idiosincrásica, ya sea *dVc-* o *p-* (y a veces *ga-/gV-*) se adjuntan como un tipo de prefijo. Estos casos, así como también los prefijos posesivos 3SG/PL con alternancia imprevisible (*i-/ga-/gV-*), son posiblemente las reliquias de un sistema clasificador que podría haber existido en el pasado. Considere, por ejemplo, *dac-asuté* ‘jefe’, *doc-ojí* ‘arco’, *diqu-iyoi* ‘sangre’, *duc-ode* ‘tumba’, frente a *asuté*, *ojí* etc., que tienden a ocurrir (aunque no invariablemente) con los prefijos posesivos apropiados (por ejemplo, *beyoi* ‘tu.FSG sangre’). Considere también: *p-ibosode* ‘comida.PL [en general]’ vs. *y-ibosode*, ‘mi comida.PL’, *p-ipesudi* ‘lo que se hace’ vs. *y-ipesu* ‘yo hago’. Comparados con los ítems que comienzan con *dVc-*, los que comienzan con *p-* son

mucho más generalizados en el léxico. Aunque no son particularmente frecuentes en el lenguaje espontáneo, parecen ser relativamente corrientes en algunos de los textos descriptivos coleccionados en SCPA,<sup>23</sup> donde varios aspectos de la cultura material ayorea se describen de la manera más impersonal. Entre las palabras reportadas allí, uno encuentra por ejemplo, *pagurome* ‘el hecho de usar’ (cf. *y-agurome* ‘yo uso’), *piyac* ‘lo que se toma’ (cf. *y-iyá* ‘yo tomo’), *paquesuc* ‘lo que se corta’ (cf. *y-aquesu* ‘yo corto’), *pichó* ‘el hecho de lanzar [normalmente una flecha]’ (cf. *y-ichó* ‘yo lanzo’), *p-isapidi* ‘el lugar de agarre’ (cf. *y-isa* ‘yo agarro’ + *pidi* ‘lugar’). Los ejemplos precedentes muestran también que de casi cada raíz verbal, se puede obtener un sustantivo; además, el sustantivo derivado puede tener a menudo un significado intrínsecamente pasivo. Sin embargo, esto de ninguna manera es aplicable a todas las palabras con *p* inicial, cf. los predicados estativos adjetivales *pepuja* ‘amargo’ o *pioc* ‘caliente’, que no son ni pasivos ni derivados de un verbo.

A pesar de que la brecha morfológica entre los sustantivos y los verbos es bastante marcada, se pueden usar unos cuantos sustantivos con una clara función predicativa. Por lo tanto, deben ser considerados predicados nominales: una característica frecuente en los idiomas del área (ver los idiomas tupíes). Este es otro indicio de que el ayoreo debe de haber partido de un molde que comparte muchas semejanzas básicas con los idiomas amazónicos en general. Por ejemplo, el concepto ‘trabajar’ se expresa de preferencia con 1SG *yisagode*, 2SG *basagode*, 3SG/PL *isagode*, 1PL *yoquisagode*, 2PL *uacasagode* (lit. ‘lo que es agarrado.PL por mí, ti, etc.’). De manera similar, ‘ganar (X)’ puede expresarse con la forma base de *yui*, es decir: (X) *yic*, *bec*, *yuc*, *yoquicho*, *uaquecho*, *yucho* (lit. ‘(X es/son) mi(s) víctima(s)’, etc.); note que aquí, a diferencia del paradigma verbal verdadero, uno tiene la opción entre 3SG y 3PL: (X) *yuc* ‘él/ella gana (X)’ (su víctima de él/ella), (X) *yucho* ‘ellos ganan (X)’ (sus víctimas). Vea también ejemplos como *ore uruode* ‘ellos están hablando’ (lit. ‘sus palabras’), *ore pijnane* ‘ellos están gritando’ (lit. ‘sus gritos’). No obstante, esto se debe, por lo menos en algunos casos, al contraste singular vs. plural: (X) *yucho*, por ejemplo, además de referirse a los asesinatos (necesariamente plurales) de una pluralidad de agentes, también puede referirse a los asesinatos plurales de un solo agente.

### 2.5.5. Morfología del verbo

Los verbos tienen un paradigma excepcionalmente sencillo. En la práctica, existe sólo un tiempo, de modo que el ayoreo puede ser calificado como un idioma sin tiempo verbal. Sin embargo, existe una forma adicional (llamada aquí irrealis) que transmite un significado modal, el cual se ilustrará al final de esta sección.

En cuanto a la referencia temporal, el interlocutor puede añadir opcionalmente – como es a menudo el caso – los adverbios pertinentes para transmitir la ubicación temporal del evento. Puede ser cualquier adverbio temporal, como ser *dirica* ‘ayer / en el pasado cercano’, *dirome* ‘mañana / en el futuro cercano’, o algunos otros que parecen más especializados, como ser *que* y *jne*. Los dos últimos siempre se colocan al final de la cláusula y transmiten el significado de pasado y futuro, respectivamente. A pesar de que juegan el papel de operadores de cláusula, en la opinión del autor no deberían ser considerados como integrados propiamente en el paradigma de tiempo, porque su uso no es obligatorio. Se prescinde de ellos siempre que el contexto sea lo suficientemente explícito (normalmente siempre que exista otro adverbio temporal). Más bien deben ser considerados como adverbios temporales por sí mismos, con el significado aproximado de ‘entonces (en el pasado) / antes’, ‘entonces (en el futuro) / después’. A los verbos en ayoreo les falta también la morfología aspectual. El único marcador que se aproxima a este tipo de significado es *qué* ‘todavía’, que se presenta en contextos donde las perífrasis progresivas se usarían preferentemente en castellano. Además de su posición sintáctica diferente (justo antes del verbo en lugar de al final de la cláusula), el ‘aspectual’ *qué* se distingue de la referencia en pasado *que* por su énfasis fuerte, que es marcado ortográficamente con un acento. Por lo tanto es un marcador de énfasis; su significado de tipo progresivo evoca fenómenos similares que ocurren en algunos idiomas bantúes (ver también el alemán *gerade*).<sup>24</sup> Se proporcionarán mayores detalles acerca del uso

23 El lector interesado debe saber que los textos reportados en SCPA desafortunadamente están plagados de errores.

24 Sin embargo, la posición sintáctica del enfático *qué* es peligrosamente idéntica a la del negativo *que* (cf. 2.6.8). El percibir el contraste entre estas dos palabras no es tarea fácil, ya que la diferencia fonética es a menudo sutil y el contexto puede ser engañoso.

del verbo en la sección 3. El resto de esta sección proporcionará una perspectiva morfológica del verbo en ayoreo.

La declinación del verbo es notablemente simple y regular (Ciucci 2007/2008a). El cuadro 5 muestra el paradigma correspondiente. De ser el caso, las dos personas plurales presentarán sufijos además de prefijos. Tanto los prefijos como los sufijos pueden tener variantes nasalizadas, dependiendo de la persona. Como ya se mencionó, 3PL puede expresarse al insertar simplemente el pronombre independiente 3PL *ore* antes de 3SG/PL. El siguiente cuadro muestra las características principales de las cuales se darán ejemplos en la discusión posterior. En primer lugar, se considerará el paradigma ‘estándar’; más adelante se mostrará el paradigma de la ‘sílabla móvil’.

**Cuadro 5**  
**Afijos verbales**

| Persona | Estándar | Paradigma | Móvil   | Sílabla | Paradigma |                 |
|---------|----------|-----------|---------|---------|-----------|-----------------|
| 1SG     | yV/ñV-   | RAÍZ      | yV/ñV-  | RAÍZ    |           |                 |
| 2SG     | ba/ma-   | RAÍZ      | ba/ma-  | RAÍZ    |           |                 |
| 3SG/PL  | chV-     | RAÍZ      | chV-    | RAÍZ    |           |                 |
| 1PL     | yV/ñV-   | RAÍZ      | -go/ngo | yV/ñV-  | RAÍZ      | -co (-jo, ...)  |
| 2PL     | uaca-    | RAÍZ      | -yo/ño  | uaca-   | RAÍZ      | -cho (-so, ...) |

La conducta morfofonémica de la vocal de prefijo es como sigue. La vocal 2SG y 2PL es /a/, a menos que exista una vocal al inicio de la raíz diferente de /i a u/, es decir /e o/; cuando esto pasa, la vocal de prefijo es, en la mayoría de los casos, anulada por la vocal de raíz, que también aparece en 1SG, 3SG/PL y 1PL, ya que estas personas son siempre transparentes en la vocal de raíz (a menos que 3SG/PL muestre irregularidad). Sin embargo, si es que la raíz comienza con una consonante (un caso poco frecuente), la vocal de prefijo, por defecto, de los prefijos 1SG, 3SG/PL y 1PL es /i/.

En la práctica, siempre que la raíz comienza con una vocal, esa vocal ‘dará color’, por decirlo así, al paradigma entero, y a veces dará lugar a pares mínimos (*ch-o-ru* ‘trepa’ vs. *ch-u-ru* ‘lava’; *ch-i-se* ‘encuentra’ vs. *ch-a-se* ‘retira’). Ampliando de algún modo el sentido usual de este concepto, uno podría llamar a dicha vocal como ‘vocal temática’, ya que parece determinar la clase de conjugación. Los ejemplos siguientes muestran la situación con raíces que comienzan con /a/, /e/ u /o/:

- (6) a. *y-a-ca*, *b-a-ca*, *ch-a-ca*, *y-a-ca-go*, *uac-a-ca-yo* ‘plantar’  
 b. *y-e-do*, *b-e-do*, *ch-e-do*, *y-e-do-go*, *uacu-e-do-yo* ‘criticar’  
 c. *ñ-o-jne*, *b-o-jne*, *ch-o-jne*, *ñ-o-jne-ngo*, *uac-o-jne-ño* ‘extender’

Cuando la ‘vocal temática’ es /i/ o /u/, la /a/ del prefijo 2SG y 2PL la suprime, lo cual hace pensar por lo tanto que la /a/ (no temática) de los últimos prefijos tiene un estatus especial y además que las vocales altas /i u/ son algo más débiles. Por consiguiente, en términos de fuerza, uno podría proponer la jerarquía | e o > a > i u |, ligeramente diferente de la que vale para los prefijos posesivos, como se describió en 2.5.2:

- (7) a. *y-u-ga*, *b-a-ga*, *ch-u-ga*, *y-u-ga-go*, *uac-a-ga-yo* ‘coser’  
 b. *y-i-go*, *b-a-go*, *ch-i-go*, *y-i-go-go*, *uac-a-go-yo* ‘decir’

Las raíces nasales provocan la inserción de los afijos apropiados, como en los ejemplos siguientes. Sin embargo, uno debe observar que la regla de nasalización se aplica mucho más sistemáticamente con los sufijos que con los prefijos, como ya hizo notar Sušnik (1963); esto se muestra en algunos de los ejemplos a continuación, que vienen de la observación directa del autor de este texto, pero posiblemente debería ampliarse a todos esos casos. La fuerza diferente de aplicación de la nasalización en las dos direcciones, que también

se observa en elementos nominales (cf. 2.1.3), sugiere que la propagación hacia la derecha es la más sobresaliente de las dos. No obstante, como se muestra en (8d-e), la propagación hacia la derecha sufre el efecto de las reglas fonotácticas, ya que puede ser interrumpida por una barrera de intervención (es decir, una oclusiva; cf. 2.1.3):

- |     |    |  |                 |
|-----|----|--|-----------------|
| (8) | a. | <i>ñ-a-ño, m-a-ño, ch-a-ño, ñ-a-ño-ngo, uac-a-ño-ño</i>                    | ‘seguir’        |
|     | b. | <i>ñ/y-i-jno, m/b-a-jno, ch-i-jno, ñ/y-i-jno-ngo, uac-a-jno-ño</i>         | ‘advertir’      |
|     | c. | <i>ñ/y-i-ngo, m/b-a-ngo, ch-i-ngo, ñ/y-i-ngo-ngo, uac-a-ngo-ño</i>         | ‘señalar’       |
|     | d. | <i>ñ-i-terêta, m-a-terêta, ch-a-terêta, ñ-i-terêta-go, uac-a-terêta-yo</i> | ‘mentir’        |
|     | e. | <i>ñ-i-mata, m-a-mata, ch-i-mata, ñ-i-mata-go, uac-a-mata-yo</i>           | ‘unirse juntos’ |

Con muy pocas excepciones, las irregularidades del paradigma inflexivo se encuentran en la tercera persona. Es una buena razón para tomarla como la forma base, dado que las personas restantes en la mayoría de los casos son fácilmente predecibles a partir de la tercera persona, también con respecto al ‘color’ de la vocal. Algunos verbos presentan /t/ en lugar de /tʃ/ en el prefijo, como en *y-o-ria, b-o-ria, t-o-ria* ‘robar’. Otros verbos tienen un prefijo Ø: *y-i-todo, b-a-todo, Ø-todo* ‘temer’. Los verbos con prefijo Ø de la tercera persona mayormente presentan /i/ como la ‘vocal temática’, lo cual permite, en la mayoría de los casos, recuperar el paradigma completo. Algunos de los verbos de prefijo Ø presentan un ensordecimiento imprevisible de la consonante al inicio de la raíz, como en: *y-i-bo, b-a-bo, Ø-po* ‘llorar’ o *ñ-i-ngana, m-a-ngana, Ø-cana* ‘jugar’. En otros casos, existe una mutación consonántica que involucra a /r/ y una nasal (una de entre /n/ o /ɲ/): *ñ-i-rijni, m-a-rijni, Ø-nijni* ‘levantarse’ o *ñ-i-rarâ-re, m-a-rarâ-re, Ø-ñarâ-re* ‘hablar’. No hace falta mencionar que algunos verbos presentan irregularidades más allá de la tercera persona, pero estos casos son muy raros (cf. *yí(ji), babo/bo, jno, yicoi, uacaboyoi* ‘ir’).<sup>25</sup>

Los sufijos plurales merecen un comentario aparte. Como muestra el cuadro 5, el sufijo 1PL lleva una carga funcional, porque de lo contrario sería imposible distinguir 1SG de 1PL. Aparentemente, este no es el caso para 2PL, ya que su prefijo difiere del prefijo 2SG. Es interesante ver que en el chamacoco la situación es de alguna manera a la inversa: el único sufijo plural se posa en 2PL y su presencia se requiere precisamente por la necesidad de eliminar la ambigüedad entre 2SG y 2PL, ya que estas dos personas comparten el mismo prefijo. Esto sugiere que en el zamuco antiguo – el predecesor distante de tanto el ayoreo como el chamacoco – los prefijos personales eran los mismos para el singular y el plural, de modo que los sufijos jugaban un papel crucial en la eliminación de la ambigüedad.<sup>26</sup> Sin embargo, uno podría preguntarse por qué el ayoreo no perdió el sufijo 2PL (así como el chamacoco perdió el sufijo 1PL), tomando en cuenta que al mismo tiempo no hay motivos funcionales. La respuesta se encuentra en el fenómeno peculiar de las ‘sílabas móviles’.

Se ve que una buena porción de los verbos en ayoreo presentan una sílaba al final de la raíz que se suprime en las personas plurales. La lista incluye, en orden descendente de frecuencia: *-re, -se, -que, -te, -gu, -si, -ru, -di, -ra, -ro, -su*. Sin embargo, cuando esto pasa, los sufijos plurales asumen una forma específica, es decir *-co* y *-cho* en lugar de *-go/ngo* y *-yo/ño* (fíjese que la armonía nasal está en este caso neutralizada, aunque algunos verbos de sílabas móviles sí pertenecen al conjunto nasalizado). El alomorfo específico de los sufijos plurales es entonces un marcador en sí mismo, que señala que la sílaba al final de la raíz de las personas singulares se ha suprimido. Considerando que en la mayoría de los casos, para cualquier raíz dada, sólo se explota léxicamente una de las varias sílabas móviles, el interlocutor nativo casi siempre puede reconstruir la raíz completa desde cualquiera de las personas plurales. En los pocos casos en que el interlocutor podría tener dudas – es decir, en que podrían estar en juego dos sílabas móviles – es fácil eliminar la ambigüedad

25 Es interesante ver que una buena parte de los verbos irregulares en ayoreo tienen un cognado casi exacto en chamacoco, lo que muestra la relación profunda entre los dos idiomas zamuco existentes. Ver la lista incluida en 1.4.

26 En realidad, es un poco más complicado que esto, ya que el chamacoco presenta la ruptura inclusiva/exclusiva en 1PL. Considerando las tendencias tipológicas en el área, uno podría especular que el ayoreo perdió este contraste. La alternativa de que el chamacoco la haya adquirido, parece menos convincente.

por la redundancia del contexto.<sup>27</sup> En los ejemplos siguientes, (9a,b) son casos estándares, que se repiten aquí para fines de comparación, mientras que (9c-e) son casos de verbos de sílabas móviles. Nótese que la armonía nasal es aplicable al sufijo en (9b) pero no en (9d):

- (9) a. *y-u-je, b-a-je, ch-u-je, y-u-je-go, uac-a-je-yo* ‘golpear, matar’  
 b. *ñ-ô-ra, m-ô-ra, t-ô-ra, ñ-ô-ra-ngo, uac-ô-ra-ño* ‘lanzar’  
 c. *y-o-ja-re, b-o-ja-re, ch-o-ja-re, y-o-ja-co, uac-o-ja-cho* ‘olfatear’  
 d. *ñ-ê-ra, m-ê-ra, t-ê-ra, ñ-ê-co, uaqu-ê-cho* ‘vender’  
 e. *y-i-bi-te, b-a-bi-te, t-i-bi-te, y-i-bi-co, uac-a-bi-cho* ‘gritar’

Note que *-ra* es una sílaba móvil en (d), mientras que es definitivamente parte de la raíz *ôra* en (b). En otras palabras, una misma sílaba puede ser móvil o no. Con *-re, -se* y *-que*, la substitución es casi la regla, con *-te, -gu, -si* es muy probable y en los casos restantes es más bien una excepción. Tenga en cuenta además que la raíz de *têra* en (d) debe ser considerada mejor como si fuera *êra* en lugar de simplemente *ê*, tal como uno concluiría si la sílaba móvil no fuera parte de la raíz. En caso de que uno adopte la última opción, se debe admitir alomorfos alternativos para la raíz de algunos verbos (por ejemplo, *êra* en el singular, *ê* en el plural).

La declinación de (10a,b) muestra otro hecho pertinente (sugerido en el cuadro 5): el sufijo 2PL no es *-cho* sino *-so*, evidentemente para mantener rastro de la consonante de la sílaba móvil. Algo similar se observa con otras sílabas móviles: *-di* deja /i/ como un rastro en (10c), *-si* hace lo mismo en (10d) y además deja un sonido sibilante en el sufijo 2PL, como en (10a,b):

- (10) a. *y-i-ga-se, b-a-ga-se, ch-i-ga-se, y-i-ga-co, uac-a-ga-so* ‘masticar’  
 b. *y-a-se, b-a-se, ch-a-se, y-a-co, uac-a-so* ‘quitar’  
 c. *y-i-bi-di, b-a-bi-di, t-i-bi-di, y-i-bi-coi, uac-a-bi-choi* ‘llamar’  
 d. *y-i-ga-si, b-a-ga-si, ch-i-ga-si, y-i-ga-coi, uac-a-ga-soi* ‘arañar’

Esto sugiere una explicación plausible para el fenómeno de las sílabas móviles. Probablemente, el mecanismo de substitución del sufijo en plural surgió como resultado de la fusión fonética, por la cual la sílaba al final de la raíz se integró con el sufijo siguiente, dejando a veces rastros tangibles de su forma original. Estas reglas fonológicas luego experimentaron un alto grado de opacidad, como es el caso del alomorfo *-jo* del sufijo 1PL (*y-i-ri-que, b-a-ri-que, Ø-di-que, y-i-ri-jo, uac-a-ri-cho* ‘caminar’), cuya apariencia sólo sugiere que la sílaba móvil comienza con una consonante velar, aunque no especifica cuál de ellas entre [k g].

Para completar el panorama, debemos agregar que los verbos en ayoreo presentan con bastante frecuencia al final de la raíz, un morfema de un conjunto de morfemas que, en contraposición con las sílabas móviles, todavía conservan un significado autónomo como lexemas independientes, a pesar de que la contribución exacta al significado del verbo es impredecible a menudo. Los más frecuentes son: *-(o)me, -(i)ji, -(a)ja, -ga(r)i, -(r)i*, obviamente relacionados con las adposiciones *ome, iji* y *aja* y a los adverbios *gai* y *rî*. Para distinguirlos de las sílabas móviles, aquí se llamarán ‘sufijos léxicos’. Su conducta es peculiar en la medida en que siguen a los sufijos plurales, lo cual muestra que su adjunción dentro de la raíz es relativamente reciente. Fíjese que esto involucra a ambas series de sufijos (estándares como en (11a-c) y no estándares como en (11d)):

- (11) a. *ñ-î-ra-me, m-â-ra-me, ch-î-ra-me, ñ-î-ra-ngo-me, uac-â-ra-ño-me* ‘perder’  
 b. *ñ-i-jnocha-me, m-a-jnocha-me, ch-i-jnocha-me, ñ-i-jnocha-ngo-me, uac-a-jnocha-ño-me* ‘enterrar’  
 c. *y-u-cu-gai, b-a-cu-gai, ch-u-cu-gai, y-u-cu-go-gai, uac-a-cu-yo-gai* ‘estropear’

27 A pesar de que esto revela semejanza con lo que Eisenberg (1998) llama ‘*morphologische Reste*’, como en el alemán *Garten* vs. *Gärtchen*, en la opinión del autor las sílabas móviles del ayoreo se deben entender como parte de la raíz. Estas últimas pasaron por una fusión fonética con los sufijos plurales, como un paso en la transición del tipo aglutinante al fusional.

- d. *y-u-cajninga-ro-me, m-a-cajninga-ro-me, ch-u-cajninga-ro-me,*  
*y-u-cajninga-co-me, uac-a-cajninga-cho-me* ‘correr de un lado para otro’

Los sufijos nasalizados en (a,b) son provocados por la raíz, ya que en (d) la mera adición de *-me* a la raíz no induce a la propagación de la nasalización. Esto muestra que la dirección predefinida de la propagación de la nasalización es de hecho hacia la derecha y, además, que los sufijos léxicos no están plenamente integrados en la palabra a la que se unen. En la práctica, se comportan como clíticos, reteniendo, en parte, su propio estatuto léxico independiente.

Resumiendo las observaciones hechas hasta ahora, el esquema general del indicativo es como sigue:

PREFIJO – VOCAL TEMÁTICA – RAÍZ (CON/SIN SÍLABA MÓVIL) – SUFIJO PLURAL – (SÍLABA LÉXICA)

Como se mencionó al principio de esta sección, el verbo en ayoreo también tiene un irrealis. Tiene un paradigma deficiente, ya que sólo presenta 2SG y 2PL. Normalmente se usa como imperativo-injuntivo, pero también se usa en otros tipos de oraciones no declarativas, notablemente en la prótasis de oraciones hipotéticas (cf. 2.6.9). Por lo tanto, es preferible no llamarlo imperativo, aunque a primera vista lo parece. Salvo un número pequeño de verbos irregulares (cf. *¡sé!* ‘¡lleva (eso)!’ del irregular *ñirî, marî, dî, ñiringo, uacariño* ‘llevar’, o *¡bo!* ‘¡vaya!’ del irregular *yi(ji), babolbo, jno, yicoi, uacaboyoi* ‘ir’), el paradigma del irrealis es directo y sencillo: *a-* se prefixa a la raíz de 2SG y 2PL. Uno podría especular que este morfema está relacionado con la partícula *a* que transmite un significado epistémico modal, que se usa regularmente en las oraciones exclamativas e interrogativas (alternando con *e* en el último caso).

**Cuadro 6**  
**Irrealis**

| Persona |    |      |            | <i>chirô</i> ‘suprime’ | <i>chirôre</i> ‘se acerca’ |
|---------|----|------|------------|------------------------|----------------------------|
| 2SG     | a- | RAÍZ |            | arô                    | arôre                      |
| 2PL     | a- | RAÍZ | -yo/ño/cho | arôño                  | arôcho                     |

Se debe notar que los interlocutores de mayor edad – especialmente en el lado boliviano – a menudo suprimen el prefijo de la primera persona (tanto en singular como en plural) en los contextos que se refieren al presente y pasado. Los interlocutores más jóvenes no parecen seguir esta conducta. Por el contrario, el prefijo de la segunda persona (tanto en singular como en plural) se suprime a menudo en contextos que se refieren al futuro. En todos estos casos sólo se mantiene la vocal temática.

Como un comentario final, se debe hacer notar que varios verbos en ayoreo presentan una estructura sintagmática, en que el predicado es seguido de una partícula adverbial invariable – no necesariamente con proximidad estricta, por ejemplo, *yujuse gui(r)o* ‘yo cuido de’, *yiji udi* ‘yo llevo’, *yacâre ga(r)i* ‘yo agradezco’. *Ga(r)i* (‘encima, sobre’), en particular, se usa frecuentemente para construir verbos sintagmáticos.

## 2.6. Sintaxis

### 2.6.1. Características generales: orden de las palabras

La sintaxis del ayoreo es relativamente simple. Contrariamente a algunos idiomas nativos americanos, el ayoreo no tiene ‘cambio de referencia’. El orden de palabras predeterminado es SVO, aunque podría alterarse por razones pragmáticas. En las construcciones genitivas, el orden es determinante + determinado (y modificador + núcleo). Por lo tanto, el ayoreo es en este aspecto como el inglés, es decir, tiene síntomas de cambios diacrónicos, dado que el orden básico de las palabras y el orden del determinante + determinado no convergen.

Los adjetivos demostrativos normalmente siguen al sustantivo al que se refieren (cf. *gapua uaté* ‘esa chica’); lo mismo sucede con los pronombres demostrativos cuando se usan como el sujeto de un predicado nominal (cf. *uerate uté* ‘él es bueno’, lit. bueno.M.SG.FB ESO.M.SG).

No existe inflexión de caso. Los objetos indirectos se expresan con la ayuda de adposiciones. Sin embargo, dado que existen muy pocas, se podría pensar que el idioma podría haber tenido un sistema de caso en una etapa más temprana. El contraste entre la forma completa y la forma base podría verse como un remanente de esto. En 2.5.1 (así como también en 2.5.2 en cuanto a la formación del plural), se mostró el uso de la forma base en los procesos morfológicos. Sin embargo, la distinción entre la forma base y la forma completa también es pertinente sintácticamente. Bajo condiciones específicas, la forma base se usa en la predicación nominal (cf. 2.6.3) y en las frases adjetivales (cf. 2.6.4). En todas las demás situaciones, se usa la forma completa. Por ende, uno encuentra la forma completa en cualquier posición argumental – directa o indirecta –, mientras que la forma base ocurre en la posición predicativa bajo ciertas condiciones (incluso el caso de frases adjetivales puede interpretarse así, considerando la naturaleza predicativa de los adjetivos).

El ayoreo hace un uso abundante de la inferencia pragmática para los argumentos principales. Tanto el sujeto como el objeto pueden no expresarse siempre que el contexto le permita a uno recuperar la información más importante. Esto es cierto especialmente para pronombres de la tercera persona. En todas las oraciones siguientes el objeto directo es recuperable a través del contexto; además, en (12c,d) el nombre de un participante se repite de forma redundante. Lo que se destaca claramente en todos estos ejemplos es la ausencia de esos mecanismos anafóricos que serían obligatorios en los idiomas indoeuropeos:

- (12) a. *Ore ch-ijna oriechoqui aja San Pedro. Eduguéjnai ch-igaru*  
 PRO:3PL 3-traer jefe LOC San Pedro jefe 3-atar  
*aja gui-guíjna cutade enga e ore mo.*  
 LOC 3-casa poste COOR ya PRO:3PL 3.dormir  
 ‘Ellos trajeron al ladrón a San Pedro. El jefe lo ató a él al poste de la casa y (luego) ellos se fueron a la cama a dormir.’ (QCCB)
- b. *Eduguéjnai tibite enga ch-ojnínga: «¡Pedro a, a-jnime*  
 jefe 3.gritar COOR 3-decir Pedro EPI 2SG-tomar.IRR  
*umuñurai te a!» Jécute Pedro ch-ayo iji yui ujéta ch-ijnime.*  
 toro este EPI luego Pedro 3-correr LOC allí COMP 3-tomar  
 ‘El jefe gritó fuerte: «Pedro, ¡agarra a ese toro!» Luego Pedro corrió allí para agarrarlo a él.’ (QCCB)
- c. *Diga e jnusina uje ujopie-raque Dupade enga catecári Dupade.*  
 luego ya 3.recordar COMP poderoso-INDET Dios COOR 3.hablar.a Dios  
 ‘Finalmente él recordó que Dios es muy poderoso y le rezó a él.’ (QCCB)
- d. *Jécute Sergio ch-isiome aroi tome Ramon enga Ramon ch-ijna aja Riberalta.*  
 luego Sergio 3-dar piel PREP Ramón COOR Ramón 3-traer LOC Riberalta  
 ‘Luego Sergio le dio la piel a Ramón y él la trajo a Riberalta.’ (QCCB)

### 2.6.2. Tipos de cláusulas: declarativa, imperativa, interrogativa

El siguiente ejemplo es de una oración declarativa de una narración recopilada por el autor (el interlocutor es Dijaide, un hombre sabio muy conocido y respetado que vive en Tobité):

- (13) ... *ch-ise udire ore gapu-die nga ore ch-ipota pioi*  
 3-encontrar aquellos.F PRO:3PL chicas-PL COOR PRO:3PL 3-encender fuego  
 ‘... (él) las encuentra a ellas, las chicas, y ellos hicieron una fogata.’<sup>28</sup> (DIJ)

En el ejemplo anterior el sujeto es implícito. En (14), por el contrario, es explícito, pero está en una posición postverbal por razones pragmáticas, ya que el evento se presenta como nuevo y focalizado (*jnese* es un adjetivo cuantificador invariable):

- (14) *Ch-uje ore ajero-die jnese ajnorai ute*  
 3-golpear PRO:3PL genital-PL todos rayo este  
 ‘... golpea todas sus áreas genitales este rayo.’ (DIJ)

La oración (12b) en la sección anterior es un ejemplo de una oración imperativa, caracterizada por la presencia del irrealis y por el marcador epistémico modal *a*. Las oraciones interrogativas son un caso más intrigante. A continuación, se presentan algunos ejemplos:

- (15) a. *¿Ja ch-aquesu pori-die iji diri jnese?*  
 MOD 3-cortar árbol-PL LOC día todo  
 ‘¿Él cortó árboles durante todo el día?’ (QCCB)
- b. *¿Je gosi ch-igaru oriechoqui te e?*  
 MOD quien 3-amarrar ladrón ese MOD  
 ‘¿Quién amarró a ese ladrón?’ (QCCB)
- c. *¿Je gosode uje ore ch-imo?*  
 MOD quien.PL COMPL PRO:3PL 3-ver  
 ‘¿Quiénes fueron los que lo vieron?’ (QCCB)
- d. *¿Ore ch-icáji rique e?*  
 PRO:3PL 3-entrar INDET MOD  
 ‘¿Dónde entraron ellos?’ (QCCB)

La oración (15a) es un ejemplo de una pregunta absoluta (que tiene sí/no como respuesta). Incluye el marcador epistémico modal *ja* [ha], el cual se alterna con *a*, *e* y *je* en esta función. No es posible de momento señalar la diferencia, si es que hubiera, entre estos marcadores (posiblemente depende de razones meramente fonotácticas). Las oraciones (15b-d) son las llamadas preguntas *qu* (debido a los pronombres interrogativos usados en castellano que empiezan con *qu*). Una característica que llama la atención inmediatamente es la escasez relativa de esas palabras en el ayoreo. La palabra *gosi* (M.PL *gosode*, F.SG *goto*, FP *gotodie*), aparte de su papel como una palabra *qu*, se usa también con otras funciones: sobre todo en el plural significa ‘aquéllos que / las personas que’, y se usa normalmente para designar a grupos específicos de personas (por ejemplo, *Uechaigosode* ‘los ayoreos que viven al otro lado’). Sobre todo llama la atención la forma interrogativa *cho ric*, o *cho rique* con vocoide eufónico (donde *cho* es el 3SG del verbo auxiliar *yo, bo, cho*; cf. 2.4.5), que puede tener varias lecturas dependiendo del contexto, entre las que figuran las siguientes:

28 Es interesante ver que el interlocutor produjo *chapota* en lugar de *potá* como la forma 3SG/PL del verbo ‘querer’, regularizándolo así por medio del prefijo estándar *ch(V)*- (aunque él usó *-a-* en lugar de *-i-* como vocal temática). Posiblemente esta conducta inusual esté relacionada con el significado idiomático de *yipota pioi* ‘hacer una fogata’.

- (16) a. *¿Cho rique chungúperejna-nie uje ore ch-imo?*  
 3.AUX INDET pájaro-F.PL COMPL PRO:3PL 3-ver  
 ‘¿Cuántos pájaros vieron ellos?’ (QCCB)
- b. *¿Oriechoqui cho rique iji erámi?*  
 ladrón 3.AUX INDET LOC espacio.abierto;selva  
 ‘¿Cómo entró el ladrón en la selva?’ (QCCB)
- c. *¿Uje cojñoi pota ch-acaja ajei ¿je cho rique e?*  
 COMPL forastero 3.querer 3-entrar dentro MOD 3.AUX INDET MOD  
 ‘Cuando el forastero quiso entrar, ¿qué sucedió?’ (QCCB)
- d. *¿Ijocayasóri cho ring-ome e?*  
 piloto 3.AUX INDET-ADPOS MOD [NB: *cho ringome* = *cho rique* + *ome*]  
 ‘¿Qué le dijo el piloto (a él)?’ (QCCB)
- e. *¿Cho rique je jetiga acaji jne i-daidatei?*  
 3.AUX INDET MOD COMPL 2.quedarse.IRR más.tarde 3-ciudad  
 ‘¿(Hasta) cuándo será (que) usted se quedará en esta ciudad?’ (Notas de campo)

Casi igualmente ambigua es la palabra *qu gotique*, la cual puede significar ‘por qué’ y ‘qué’ y que a veces conserva su ambigüedad incluso a pesar del contexto, como en (17a) a continuación. Vale la pena subrayar que en la mayoría de las expresiones interrogativas aparece el sufijo *-ric/tic/nic* del indeterminado, que en las expresiones locativas obtiene un estatuto léxico independiente, como en (17b) abajo o en (15d) arriba:

- (17) a. *¿Je gotique uje don Felipe todo a?*  
 MOD INT COMPL don Felipe 3.miedo MOD  
 ‘¿Por qué tenía miedo don Felipe? / ¿De qué tenía miedo don Felipe?’ (QCCB)
- b. *¿Oriechoqui déji rique e?*  
 ladrón EX INDET MOD  
 ‘¿Dónde estaba el ladrón?’ (QCCB)

Una característica notable de las oraciones interrogativas en ayoreo consiste en el uso de ‘sustantivos verbales’, es decir formas nominales en lugar de verbos inflexivos. A continuación se presentan algunos ejemplos:

- (18) a. *¿Ore imó-rique gotique e?*                      b. *¿Je isa-tique a?*  
 PRO:3PL VER-INDET INT MOD                      MOD agarrar-INDET MOD  
 ‘¿Qué vieron ellos?’ (QCCB)                      ‘¿Qué tomó/encontró él/ella/ellos?’ (QCCB)
- c. *¿Ajiri-tique e?*    d. *¿Gosode dayé ichode?*  
 observar-INDET MOD                                      quien.PL padre disparar.PL  
 ‘¿Qué observó él?’ (QCCB)                              ‘¿A qué (animales) disparó el padre?’ (QCCB)

La naturaleza nominal de estas formas es claramente evidente en (18d), donde se usa el plural *ichode* (en una estructura claramente genitiva: ‘los tiros del padre’); pero el mismo hecho de unir el sufijo indeterminado, como en (18a-c), para así expresar la vaguedad referencial inherente en las interrogativas, sería quizás una prueba suficiente de esto. Además de esto, uno debe observar que *ajiri* en (18c) debe traducirse más

exactamente como ‘vista / lo que se ve’; la raíz verbal apropiada para ‘observar’ es *ajire*. Con frecuencia, el significado es ambivalente, oscilando entre eventual y referencial: (18a) y (18b) también podrían traducirse como ‘¿Cuáles fueron las cosas que él vio?’, ‘¿Cuál fue la cosa que él encontró?’. A propósito, la opción entre singular y plural en (18a,b), así como también la identidad del perceptor en (18b), depende del conocimiento del contexto; la forma en sí misma no muestra esto necesariamente, aunque podría usarse el plural (*ajiritigo a?* ‘¿Qué cosas vio él?’). Note que el uso de las formas nominales no es obligatorio: un informante proporcionó la versión alternativa para (18a) *¿Ore chimo gotique e?*. Aún más importante, no siempre es posible usar el sustantivo verbal para cualquier verbo dado; el mismo informante rechazó categóricamente usar esta forma en otras oraciones. Parece entonces que esta manera de construir oraciones interrogativas no es completamente productiva; probablemente, el sustantivo verbal es una forma recesiva, que sólo está disponible para un subconjunto de verbos en ayoreo. Sin embargo, cuando éste es el caso, posiblemente sea la única manera y en todo caso la manera preferida de construir una pregunta; además los interlocutores no muestran la menor vacilación en obtener la interpretación apropiada al contexto dado, incluso cuando la expresión podría parecer bastante ambigua.

### 2.6.3. La cópula y construcciones existenciales: predicación nominal/adjetival

La cópula en la mayoría de los casos queda implícita, como en: *yi-boti así-pise* ‘mi comida está muy picante’ (lit. ‘1SG-comida picante-ELAT’); *godoque yu* ‘yo soy delgado’, *godoc ute/uate* ‘él/ella es delgado/a’, *godocho yoc* ‘nosotros somos delgados’, *godocho ore* ‘ellos son delgados’. Por razones que pronto quedarán claras, el adjetivo usado predicativamente debe estar en la forma base; incluso con frecuencia no se inflexiona para el número, como en *godoque yoc* ‘nosotros somos delgados’. La supresión de la cópula era evidente también en algunas de las oraciones interrogativas en la sección precedente, por ejemplo en (18). Por razones de énfasis, puede usarse la cópula invariable (*t*)*u*, como en *¿Oriechoqui tu!* ‘¿es un ladrón!’. Observe que (*t*)*u* no se inflexiona para la persona: *Uyu/ua/(ute/uate/ore) ... u* ‘soy yo/eres tu/es/son él/ella/ellos ...’. Cuando la cópula o un verbo existencial aparecen abiertamente, el predicado nominal asume la forma completa o indeterminada.

Las construcciones existenciales se basan en la forma de la tercera persona del predicado *yugusiji*, *bagusiji*, *deji*, *yugucoji*, *uacagusoji* ‘estar allí / quedarse / existir’ o en el predicado defectivo *cuse* ‘hay / existe’; cf. *emi cuse* ‘hay viento’ y (19):

- (19) *Leonardo ch-iroque d-abi ujetiga ch-ajire gotique uje deji ujuya ajei.*  
 Leonardo 3-enviar 3.RFL-hijo COMPL ch-observar INT COMPL EX trampa dentro  
 ‘Leonardo envía a su propio hijo a ver qué hay dentro de la trampa.’ (QCCB)

Las oraciones existenciales negativas se construyen por medio del verbo defectivo *ijnoc*, que engloba la negación: *Ijnoque yodi* ‘no hay agua.’

Cuando se omite la cópula, como es el caso frecuentemente, emerge una característica importante de la sintaxis del ayoreo. En tales contextos, el predicado nominal aparece en la forma base. Esto es aplicable tanto a adjetivos (20a,b), como a sustantivos (20c,d). No pasará inadvertido que este uso predicativo de la forma base reduce de algún modo la distancia entre los verbos y los sustantivos. Aquí de nuevo uno puede detectar una característica de área, la cual alinea al ayoreo con los muchos idiomas amerindios que muestran una tendencia omnipredicativa más o menos radical (en el sentido de Launey 2004).<sup>29</sup> En los ejemplos siguientes, las formas bases se resaltan en negrilla:

- (20) a. *Cucoi **ajamap**. Cojñoi **queru-pis**.*  
 bote pequeño forastero grande-ELAT  
 ‘El bote era pequeño y el forastero muy grande.’ (QCCB)

29 Una prueba adicional en este sentido es el hecho de que el elativo *-pis* se puede adjuntar tanto a sustantivos como a verbos (cf. 2.5.3).

- b. *Enga ejnaretaque Santiago que, mu e ninguirá.*  
 COOR enfermo Santiago PAS pero ya 3.mejorar  
 ‘Santiago había estado enfermo, pero ya estaba empezando a sentirse mejor.’ (QCCB)
- c. *¡Que ucaratode gotique! ¡Mu ajemicho! ¡Ajningarangui-pise que!*  
 NEG ronquidos.sonidos INT pero sonidos.rugidos valiente-ELAT PAS  
 ‘¡Qué me estás hablando de ronquidos! ¡Son rugidos! ¡Y son de un animal muy feroz!’ (QCCB)
- d. *¡Carataque que, don Pedro a!*  
 jaguar PAS don Pedro MOD  
 ‘¡Era un jaguar, don Pedro!’ (QCCB)

Sin embargo, si es que se usa un verbo copular, entonces aparece la forma completa (como ya se mencionó), tal como se ve en las palabras subrayadas en los ejemplos a continuación. Observe que en (21b) la palabra para caimán – en realidad un tipo particular de caimán – aparece primero en la forma base en la cláusula sin cópula y luego en la forma completa en la cláusula con cópula evidente. De manera similar en (21c), un ejemplo que deriva de un *sari*,<sup>30</sup> la forma completa y la forma base se alternan:

- (21) a. *fnani catad-abi deji enga i-pisi tu Tiritái.*  
 hombre pequeño-DIM EX COOR nombre-ELAT COP Tiritai  
 ‘Había un hombre muy pequeño, cuyo apodo era Tiritai.’ (QCCB)
- b. *¡Cajire to! ¡Arócojna-quedejna! ¡Arócojna-quedejnai deji ne!*  
 2.mirar también caimán-diferente caimán-diferente EX allá  
 ‘¡Mira allá! ¡Es un caimán! ¡Hay un caimán allá mismo!’ (QCCB)
- c. *Ditai tu yu nga cuchape yu eebhh*  
 arma.asesina COP PRO:1SG COOR grande PRO:1SG EXCL  
 ‘¡¡¡Yo soy el arma asesina y soy poderosa!!!’ (Fischermann 1988)

#### 2.6.4. Sustantivos modificados por adjetivos

La estructura interna de las frases adjetivales es el otro caso en que la forma base encuentra su justificación sintáctica. En la mayoría de los casos, sólo el último miembro de tales frases aparece en la forma completa, mientras que el/los miembro/s precedente/s aparece/n en la forma base. Además, y contrariamente a las frases nominales predicativas – cf. ejemplo (20c) – el/los miembro/s precedente/s sólo aparece/n en la forma singular incluso cuando la frase entera tiene referencias en plural. En los ejemplos siguientes, las formas bases aparecen en negrilla, mientras que las formas completas están subrayadas:

- (22) a. *Ch-ayo enga ch-eru pite uñai iji yodi.*  
 3-correr COOR 3-trepar poste otro LOC agua  
 ‘Él corrió y trepó a otro poste en el agua.’ (QCCB)
- b. *Diga chuje uga sijnai ome da-quesei.*  
 luego 3-pegar serpiente venenoso ADPOS 3.RFL-cuchillo  
 ‘Luego él mató a la serpiente venenoso con su cuchillo.’ (QCCB)

30 Un *sari* es una fórmula mágica, a menudo protegida por tabúes estrictos, que se usa para curar enfermedades, maldecir a enemigos, etc.

- c. Leoncio chica-ji *cojñoque quedejnai enga tibite*.  
Leoncio 3-ir-LOC gringo diferente COOR 3.gritar  
'Leoncio fue al lugar del gringo y gritó.' (QCCB)
- d. *Cb-imo carataque gare querújnane iji ta*.  
3-ver jaguar.SG dos.SG grande.PL LOC LOC  
'Él vio dos jaguares grandes allá mismo.' (QCCB)
- e. *Ore cb-udute dara quedéjnane*.  
PRO:3PL 3-escuchar voz.SG diferente.PL  
'Ellos escucharon voces extrañas.' (QCCB)

Observe el orden: sustantivo + adjetivo. El significado de la frase *querujna caratade* sería '(ellos son) grandes, los jaguares'. También vale la pena notar que los números forman parte de este mecanismo sintáctico, comportándose así como los adjetivos normales, por ejemplo, en (22d), *gare* 'dos' se presenta en la forma base, dado que la inflexión sólo puede recaer en el último elemento adjetival. Sin embargo, en otra parte del mismo texto, se encuentra *carataque gareode ore chajna* 'dos jaguares lo estaban siguiendo a él', donde *gareode* es el plural de la forma completa. Por el contrario, los adjetivos demostrativos no participan del mecanismo sintáctico descrito y por lo tanto se inflexionan independientemente para género y número, según sea necesario: *querujna poridie uside* 'son grandes, estos árboles' (lit. 'grande.F.SG.FB árboles.F.PL.FC aquellos.F.PL').

Se pueden observar violaciones ocasionales de la conducta descrita, aunque esta estrategia sintáctica parece ser obedecida de manera bastante consistente. Se puede proponer, entonces, la siguiente interpretación: en los casos normales, las frases adjetivales consisten en una construcción de tipo compuesto, en la cual el/los primer/os elemento/s asume/n la forma base tal como en los compuestos de pleno derecho en ayoreo (cf. 2.5.1).<sup>31</sup> Esto explica la falta de inflexión (de la marcación plural más dramáticamente), la cual sólo aparece en el último elemento de la frase.

Como una primera aproximación, se podría proponer que cualquier aparición de la forma base involucra algún tipo de adjunción, como en las tres situaciones que se presentan a continuación:

- (i) Adjunción de un elemento nominal (sustantivo o adjetivo) dentro de otro sustantivo: ver FORMACIÓN DE COMPUESTOS.<sup>32</sup>
- (ii) Adjunción de una estructura de tipo compuesto sustantivo+adjetivo dentro del Especificador de una frase determinante, de acuerdo con sugerencias de Heycock & Zamparelli (2005): ver FRASES DE SUSTANTIVOS + ADJETIVO(S).

Esto tiene mucho sentido en un idioma sin artículos como el ayoreo, ya que el movimiento sintáctico descrito en esta sección podría ser necesario, precisamente, para proporcionar una interpretación referencial del elemento nominal. En la práctica, la frase nominal entera pasa a ser telescopiada en un tipo de compuesto donde el último elemento que lleva la inflexión asume la carga referencial de toda la frase de sustantivo. Los demostrativos – que no participan en este mecanismo morfosintáctico – proporcionan evidencia adicional. Dado que son elementos referenciales intrínsecamente, no necesitan estar involucrados en ningún tipo de movimiento; de hecho, siguen invariablemente a la frase adjetival entera, ocupando probablemente el núcleo de la frase determinante. Como era de esperar, siempre presentan inflexión, con una concordancia en cuanto a género y número con la frase nominal entera (de hecho, ni siquiera parecen tener una forma base propia).

(iii) Adjunción de un elemento nominal dentro del 'núcleo de la predicación', aprovechando aquí las sugerencias de Bowers (1993): ver NOMINALES PREDICATIVOS en cláusulas sin cópula.

31 Se observa una situación similar en un idioma totalmente no relacionado como es el mòoré (Gur).

32 En lo que se refiere a compuestos, la adjunción también puede involucrar un verbo; en ese caso, la forma base no juega ningún papel, dada la naturaleza intrínsecamente predicativa de tales lexemas.

En esta conexión, uno podría proponer que los nominales en ayoreo salen del léxico como predicados (bajo la forma de una forma base). Esto les permite ser usados en la posición predicativa directamente. Para que puedan ser usados como argumentos, necesitan recibir un morfema inflexivo (forma completa o indeterminada). Esta última situación ocurre cuando la cópula aparece abiertamente, ya que entonces el tipo de adjunción descrita en (iii) no puede ocurrir y los nominales se presentan con los afijos inflexivos apropiados (como se sugirió en (ii) anteriormente).

Uno podría objetar que incluso la forma base tiene su propia inflexión ya que presenta su propio plural, distinto de los plurales de las formas completas e indeterminadas (cf. 20c). Sin embargo, como fue sugerido en 2.5.4, el plural de la forma base podría ser el resultado de un proceso histórico de adjunción de un marcador de pluralidad oracional independiente. Sea como sea, la única situación en que figuran plurales de forma base se encuentra en contextos donde un nominal usado predicativamente tiene referencia plural; en todos los otros casos, ocurre la forma no inflexiva orientada predicativamente.

La naturaleza intrínsecamente predicativa de los nominales en ayoreo da cuenta directa del uso de la forma base en la posición predicativa y en el(los) miembro(s) no final(es) de los compuestos. En el último caso, la carga predicativa recae por completo en el primer elemento (o elementos) – es decir, el determinante – y de hecho, éste se presenta en la forma base. Sin embargo, las frases sustantivo+adjetivo(s) parecen plantear un problema. Uno esperaría que el adjetivo, el cual debería llevar la carga predicativa, aparezca en la forma base antes del sustantivo, pero esto es exactamente lo contrario de lo que sucede. Quizás entonces, las frases sustantivo+adjetivo(s) en ayoreo deberían leerse de manera diferente de las estructuras análogas en otros idiomas, como ser los indoeuropeos: *uga sijnai* en (22b) debería interpretarse posiblemente como ‘la venenosa que es una serpiente’, en lugar de ‘la serpiente que es venenosa’.

### 2.6.5. Construcciones posesivas y genitivas: frases atributivas

El uso de marcadores posesivos se ilustró implícitamente en (5), 2.5.2, donde se discutió la conducta de los prefijos posesivos. Debido a su naturaleza de afijo, obviamente no siguen la sintaxis de la frase adjetival. En cuanto al pronombre posesivo, se mostró su paradigma en el cuadro 5.

Dado que el ayoreo carece del verbo ‘tener’, las oraciones posesivas correspondientes se construyen por medio de las cópulas existenciales *deji* y *cuse* (cf. 2.6.3): *yi-guijnai deji* ‘yo tengo una casa’ (lit. ‘1SG-casa hay’), *abi cuse* ‘él/ella/ellos tiene(n) un hijo’ (lit. ‘hijo hay’).

Las construcciones genitivas se construyen por la mera yuxtaposición de los dos sustantivos, con el orden determinante + determinado. A diferencia de las frases adjetivales, ambos sustantivos aparecen en la forma completa: *buricai/buricade gajnesôri* ‘dueño de caballo/caballos’, *cuchabasui diringai* ‘llegada del avión’. Esto también se aplica a múltiples relaciones genitivas, como en *cabayudie ijnanie irisode* ‘la leche de las ubres de vacas’ (lit. ‘vacas ubres leche.PL’), *Dupade wruode atatasorone uñai* ‘uno de los portavoces de las palabras de Dios’, es decir, ‘uno de los profetas’ (lit. ‘Dios palabras portavoces otro’). La relación genitiva se refuerza a menudo por medio de un marcador posesivo, como en *Dijaide acoté i-guijnai* ‘la casa de la esposa de Dijaide’ (lit. ‘3-casa’), *Herodes i-toringai* ‘la muerte de Herodes’ (lit. ‘3-muerte’), *Judíode angaranone ore asutedie* ‘los jefes de los sacerdotes de los judíos’ (lit. ‘judíos sacerdotes 3PL jefes’), *iji Judéa gosode ore uniri* ‘en la tierra de la gente de Judea’ (lit. ‘Judea gente 3PL tierra’).

Sin embargo, fíjese que con los topónimos y los nombres geográficos el determinante sigue al determinado: *uniri Judéa* ‘la tierra de Judea’, *guidai Belen* ‘(el) pueblo de Belén’. Cabe preguntarse entonces si es que esto se debe a la influencia del castellano.

### 2.6.6. Construcciones reflexivas y recíprocas

Los pronombres reflexivos son idénticos a los pronombres independientes (cf. cuadro 5), excepto por la tercera persona, a la cual no le corresponde ningún pronombre singular independiente (*ore* es el pronombre 3PL). Para ambos, tanto el singular como el plural, el pronombre reflexivo es *re*; además, se puede usar

*rac*, pero sólo para 3PL. Esto es congruente con la tendencia universal de la tercera persona a coincidir con los pronombres independientes en las series reflexivas. A manera de ilustración, considere: 1SG *yurusare yu*, 2SG *barusare ua*, 3SG/PL *churusare re*, 1PL *yurusaco yoc*, 2PL *uacarusacho uac*, 3PL *churusare rac* ‘embellecerse a sí mismo’. Considere también: *ñecare yu*, *becare ua*, *checare re* ‘transformarse a sí mismo’; *yuque re* ‘él/ella/ellos mata(n) a él mismo/ella misma/ellos mismos’, *yuque re* ‘ellos se matan a ellos mismos’.

Con algunos verbos particulares, como alternativa, uno puede usar la palabra inherentemente posesiva 1SG *yibai*, 2SG *babai*, 3SG/PL *gai/dabai*, 1PL *yoquibai*, 2PL *uacabai* ‘mi, tu, etc. cuerpo’. Considere, por ejemplo, *yuru yibai* ‘yo me lavo a mí mismo’, *baru babai* ‘tu te lavas a ti mismo’, *yaco yibai* ‘yo me cubro a mí mismo’, *chaco dabai* ‘él/ella/ellos se cubre(n) a él mismo/ella misma/ellos mismos’.

El pronombre recíproco es el invariable *ñane*, el cual se usa en todos los contextos pertinentes, sin distinguir entre los predicados simétricos y asimétricos. Algunos ejemplos del primer caso son *cojñone ayoreode jêcare ome ñane* ‘gringos y ayoreos difieren unos de otros’, *ore chacariji ñane ejode* ‘ellos se sientan cerca unos de otros’ (lit. al lado el uno del otro). Algunos ejemplos del segundo caso son *chequedie ore chuje ñane* ‘las mujeres se peleaban entre sí’ (lit. mujeres 3PL golpear REC), *Ore taquiriji ñane gai* ‘Ellos inspeccionan los ojos los unos a los otros.’

### 2.6.7. Tipos de argumento

Como ya se observó, el ayoreo no tiene morfología de caso. Los objetos indirectos están marcados por adposiciones, las cuales preceden al sustantivo que rigen en la mayoría de los casos. Pero en la práctica, las siguientes tres hacen la mayor parte del trabajo: *(t)ome*, *(t)iji* y *(t)aja*. Las dos últimas son adposiciones locativas; la primera puede ser usada para marcar las funciones de dativo (23a), instrumento (23b), causa (23c), propósito (23d) o manera (23e). Sin embargo, observe que la relación dativa también puede ser transmitida por los locativos *iji* y *aja*, como se muestra en los ejemplos (32) y (39b):

- (23) a. *Sérgio ch-ingo caratai aroi tome Ramon.*  
Sergio 3-mostrar jaguar piel ADPOS Ramón  
‘Sergio le mostró la piel del jaguar a Ramón.’ (QCCB)
- b. *Mu oriechoqui ch-ejñu enuei ome da-matarane.*  
pero ladrón 3-desatar cuerda ADPOS 3.RFL-dientes  
‘Pero el ladrón cortó el nudo con sus dientes.’ (QCCB)
- c. *Enga nína re ome aroi uje querújna.*  
COORD 3.alegrar RFL ADPOS piel COMPL grande  
‘Y él se alegró por la piel porque era grande.’ (QCCB)
- d. *Têra pei ujetiga doi bisid-ode ome.*  
3.vender pedazo COMPL 3.ir remedio-PL ADPOS  
‘Él vendió un pedazo para que pudiera comprar medicina.’ (QCCB)
- e. *Ore ch-acate ore ome Dupade uruode.*  
PRO:3PL enseñar PRO:3PL ADPOS Dios palabras  
‘Ellos estaban enseñándoles según las palabras de Dios.’ (MENT 1982)
- f. *Angureti-gai iji Dupade que cho Guido angureti-gai go.*  
fe-LOC LOC Dios NEG 3.AUX Guido fe-LOC POL  
‘Su fe en Dios no es como la fe de Guido en Dios.’ (QCCB)

- g. *Ore ch-ichaga da-gataidie aja jnumi.*  
 PRO:3PL 3-inclinar 3.RFL-rodillas LOC tierra  
 ‘Ellos se arrodillaron en la tierra.’ (QCCB)
- h. *Enga ore ch-ijnoque Víctor aja señora Emilia i-guijnai.*  
 COOR PRO:3PL 3-llevar Víctor hacia señora Emilia 3-casa  
 ‘Y ellos llevaron a Víctor a la casa de la señora Emilia.’ (QCCB)

Como no es de sorprender, dada la escasez de dispositivos para especificar los papeles sintácticos de los argumentos, el ayoreo no tiene ninguna manera de construir oraciones pasivas. La interpretación pasiva se transmite meramente por los dispositivos morfológicos (cf. 2.5.4).

Además de las tres adposiciones ilustradas en (23), existen varias adposiciones locativas para transmitir las relaciones posicionales pertinentes, entre las cuales se mencionan las siguientes (como se muestra por la negrilla): *ute chacaja daguijnai ajei* ‘él entra **en** (lit. dentro de) su propia casa’, *uate chicaji daguijnai yui* ‘ella va **hacia** su propia casa’, *putugutonai deji poria udi / guiguijnai iquei* ‘el gato está **debajo** del árbol / **en frente de** la casa’. En los últimos ejemplos, así como también en (23d) arriba, las adposiciones se presentan como posiciones. Un número de ellas también pueden ser usadas como adverbios y esto también se aplica a *iji* y *aja*:

- (24) a. *Ore ch-ague iji gaté ujetiga ore tangari-pise.*  
 PRO:3PL 3-parar LOC arriba COMPL PRO:3PL 3.escuchar-ELAT  
 ‘Se pusieron de pie de modo que pudieran escuchar bien.’ (QCCB)
- b. *Ch-uningame mu eti uyujnai ch-ubuchu aja quedejnane.*  
 3-sorprenderse pero COMPL tormenta 3-soplar LOC diferente.PL  
 ‘De pronto, una tormenta sopló en cada dirección.’ (QCCB)

Vale la pena observar que *iji* y *aja* a menudo están englobados dentro del verbo, como en *putugutonai choja poría* ‘el gato salta hacia el árbol’. Se pueden encontrar casos similares en otros ejemplos presentados hasta ahora (por ejemplo, (15d) y (22c)). Sin embargo, la adposición es separable por lo menos en algunos casos, como en *chataja ore* ‘él/ella/ellos les ayudó/ayudaron a ellos’, *chata cuchade aja ore* ‘él/ella/ellos les ayudaron a ellos (con) cosas’.

Como se mencionó anteriormente, los sustantivos en ayoreo pueden aparecer en la forma indeterminada, la cual se usa siempre que el interlocutor se refiere a un argumento no específico. El contraste entre (26a) y (26b) es particularmente revelador:

- (25) *Jirãque ore ch-ise burica-rigo.*  
 de.pronto PRO:3PL 3-encontrar caballo-INDET.PL  
 ‘De pronto ellos encontraron (algunos) caballos.’ (QCCB)
- (26) a. *María pota nona atai / \*ata-tic uté uje chise dirica*  
 María 3.querer 3.acompañar rico / rico-INDET aquél COMPL 3-conocer ayer  
 ‘María quiere casarse con aquel hombre rico a quien conoció ayer.’
- b. *María pota nona \*atai / ata-tique mu cama ch- imó*  
 María 3.querer acompañar rico / rico-INDET pero aún.no 3-ver  
 ‘María quiere casarse con un hombre rico, pero no lo ha conocido aún.’ (Notas de campo)

- (27) *Diga e jnusina uje ujopie-raque Dupade.*  
 de.pronto ya 3.recordar COMPL poder.espiritual-INDET Dios  
 ‘De pronto él recordó que Dios es un espíritu poderoso.’ (QCCB)

La forma indeterminada es particularmente frecuente, por razones semánticas obvias, en cláusulas de negación y de referencia futura, donde los referentes son a menudo, por razones pragmáticas, no específicos.<sup>33</sup> Los ejemplos siguientes ilustran el primer caso:

- (28) a. *Mu que etotigue-rique cuse muñi Dupade ch-ataja.*  
 pero NEG fuerza-INDET hay pero Dios 3-ayuda  
 ‘Él se siente más bien débil (lit. ‘no tiene fuerza’), pero Dios lo ayuda.’ (QCCB)
- b. *Dire uñai enga Pablo ch-ucue dajne lima. Mu que ch-iraja joga-tique.*  
 día otro COOR Pablo 3-buscar 3 piedra.de.afilar pero NEG 3-saber lugar-INDET  
 ‘Al día siguiente Pablo buscó su piedra de afilar, pero no pudo encontrarla por ningún lado.’ (QCCB)

### 2.6.8. Negación

El ayoreo tiene dos tipos de negaciones: una (*que*) se usa para oraciones ‘realis’ declarativas (orientadas hacia el presente o hacia el pasado), la otra (*ca*) se usa para oraciones imperativas e ‘irrealis’ (orientadas al futuro o potenciales/hipotéticas). Los dos tipos difieren por lo tanto en términos de la importación modal. Es tentador especular que *ca* resulta del negativo ‘realis’ *que* más *a*, la partícula modal que se encuentra en oraciones exclamativas e interrogativas.

Considere las oraciones siguientes como ejemplos de la negación ‘realis’. Como se muestra en (29c,d), *que* es acompañado a menudo por el ítem de polaridad de refuerzo *go* en la posición de final de cláusula, que también se encuentra en (23f):

- (29) a. *Mu umuñurai que ch-ayo aja dosa-tique.*  
 pero toro NEG 3-correr LOC lado-INDET  
 ‘Pero el toro no corrió hacia el lado (del campo).’ (QCCB)
- b. *«¡Que tongome yu ujetiga yi-pesu cucha-rique!» ch-ojninga.*  
 NEG posible PRO:1SG COMPL 1SG-hacer COSA-INDET 3-decir  
 ‘«¡Yo no puedo hacer nada!» dijo él.’ (lit. ‘No es posible para mí hacer nada.’) (QCCB)
- c. *Mu Sérgio que ch-uninga ore go.*  
 pero Sérgio NEG 3-percibir PRO:3PL POL  
 ‘Pero Sérgio no los percibió a ellos en absoluto.’ (QCCB)
- d. *Que yame go. Que cuchiso go. Que uñec u-po go.*  
 NEG MONO POL NEG animal POL NEG OTRO COP-también POL  
 ‘No era ningún mono, ningún animal, nada de ese tipo.’ (QCCB)

Vea los siguientes ejemplos de la negación ‘irrealis’, donde (30a) presenta una cláusula imperativa negativa, (30b) una cláusula final, (30c) una cláusula epistémica, (30d) una cláusula de referencia futura. Lo que

33 Dado que el último caso es poderoso, se entiende que Chomé identificó erróneamente la forma indeterminada con el morfema de ‘régimen futuro’, con el que se tuvo que familiarizar mientras aprendía el guaraní. Existen de hecho razones excelentes para afirmar que lo que Chomé llamó “régimen presente/pasado/futuro” debería ser en realidad identificado con la forma base, la forma completa y la forma indeterminada, respectivamente, del ayoreo moderno.

todos estos ejemplos comparten es el hecho de que el evento al que se refieren no se considera como un hecho, ya que el curso futuro de los eventos podría evitar que suceda:

- (30) a. *José a, David ape disi ejo a,*  
 José MOD David hijo niño nuevo MOD  
*ca o ba-yugu ua. Enga ca etaque bajma Maria.*  
 NEG AUX.IRR 2-preocupación PRO:2SG COOR NEG 2.negar.IRR prometida María  
*Enga ca aya.*  
 COOR NEG 2.rendirse.IRR  
 ‘¡José! ¡El niño recién nacido es hijo de David, no te preocupes! ¡Y no desprecies a tu prometida María! ¡Y no te rindas!’ (MENT 1982)
- b. *Gaidi u gu ujetiga ca ore ch-edo iji erami.*  
 desear COP único COMPL NEG PRO:3PL 3-criticar LOC mundo  
 ‘Su único deseo es que la gente no vaya por ahí chismeando de ella.’ (MENT 1982)
- c. *¿Ja ca Galilea gos-ode u udore ore a?*  
 MOD NEG Galilea gente-PL COP aquellos PRO:3PL MOD  
 ‘¿No son personas de Galilea, esos de allá?’ (MENT 1982)
- d. *Mu ata-pisa-ja ba-rog-ode uyoque enga ca yi-todo-go.*  
 pero 2.ayudar.IRR-ELAT-LOC 2SG-sirviente-PL PRO:1PL COOR NEG 1PL-temer-1PL  
 ‘Ayúdanos a nosotros, tus sirvientes, y nosotros no temeremos.’ (MENT 1982)

Además, el ayoreo tiene unas cuantas palabras negativas sintéticas, como el adverbio *cama* ‘no todavía’ y el existencial negativo *ijnoc* ‘no hay’. Higham *et al.* (2000) se refieren también al sufijo *-jma*, el cual se puede añadir a algunos sustantivos o adjetivos para producir el significado opuesto (por ejemplo, *imoi* ‘lo que se ve’, *imojma* ‘lo que no se ve’). Sin embargo, este morfema parece estar restringido léxicamente y ser improductivo.

Por otro lado, el ayoreo carece de las contrapartes negativas de los pronombres cuantificadores. Para transmitir el significado de ‘nadie’ uno debe emplear el negativo *que/ca* seguido (no necesariamente en proximidad) por *ayorei* ‘persona’, o *uñai* ‘otro’, o *uñec* (F *uñárac*) ‘alguien’.

### 2.6.9. Modalidad y evidencialidad

Como ya se ha señalado anteriormente, el irrealis se usa típicamente en oraciones imperativas, incluyendo los imperativos negativos como en (30a). Sin embargo, también se usa en cláusulas que transmiten algún tipo de significado ‘irrealis’, como las cláusulas hipotéticas (31) o incluso las cláusulas con una referencia futura simple (37e):

- (31) «*Ujétiga asiome enga yiji ore*<sup>34</sup> *tome poca querua*  
 COMPL 2.dar.IRR COOR 1.comprar ADPOS arma grande  
*ome ua iji Riberalta jne» ch-ojnínga.*  
 ADPOS PRO:2SG LOC Riberalta luego 3-decir  
 ‘«Si tú me das (eso a mí), yo compraré una escopeta para ti en Riberalta» dijo.’ (QCCB)

34 Fíjese que el concepto para ‘comprar’ – una actividad no tradicional – consiste en una expresión idiomática de significado no transparente (*yiji ore(die) (ome)* ‘yo voy número(s)’); la adposición *ome* se omite a menudo).

Los medios más frecuentes para expresar significados modales, sobre todo cuando la contrafactualidad está en juego (como en las siguientes dos oraciones), consisten, sin embargo, en adjuntar el sufijo *-rasi/-rase/-rasa* al verbo (la forma real depende de los principios de la armonía vocal). En (37a) abajo uno puede encontrar otro uso más de este marcador en una cláusula con lectura conativa:

- (32) *Ujetiga Jate di-rase nga, ch-isi-rase yogui-ji cucha-rique.*  
 COMPL Jate 3.llegar-MOD COOR 3-dar-MOD PRO:1PL-LOC COSA-INDET  
 ‘Si Jate llegara, él nos daría algo.’ (Notas de campo)

- (33) *A ca dijidi-rase mu socase ore tôria.*  
 MOD NEG podrido-MOD pero de.repente PRO:3PL 3.robar  
 ‘Y a pesar de que esto (sus bienes) no se podrían, alguien podría robarlos de repente.’ (MENT 1982)

Higham *et al.* sugieren un sufijo que, dependiendo del verbo al que se adjunta, puede asumir varias formas (*-ipie, -pie, -pia, -pu, -pua*). Dicho sufijo está restringido léxicamente, es decir, no todos los verbos lo permiten. Transmite un significado de desconfianza o incertidumbre acerca de la verdad de lo que se está hablando. Los informantes consultados no mostraron un dominio activo de este marcador evidentemente recesivo.

En el campo de la evidencialidad, se debería citar el marcador *chi*, el cual indica que el interlocutor no fue testigo directo del evento (conocimiento de segunda mano), sin que ello implique una falta de credibilidad respecto del evento reportado. Es usado con mucha frecuencia en las narrativas y repetido a menudo a distancias textuales relativamente cortas para realzar la actitud del interlocutor con respecto al contenido de la narrativa. El siguiente texto es el principio de una narrativa recolectada por el autor:

- (34) *Ugobedai u || chi ayoré nani que || i tu Ugobedai ||*  
 Ugobedai COP EVI persona una vez nombre COP Ugobedai  
*nga chi || chi Ugobedai uté ore ch-icare gujé chi ||*  
 COOR EVI EVI Ugobedai esto PRO:3PL 3-llamar COMPL EVI  
*nga chi chi ugobe qué dai.*  
 COOR EVI EVI OSO ENF padre  
 ‘Había una vez Ugobedai, que era, según dicen, una persona; su nombre era Ugobedai y, según dicen, lo llamaban Ugobedai precisamente porque él era, según dicen, el padre de un oso.’

La etimología de *chi* no queda clara. Es tentador considerarlo como la reducción de la forma de la tercera persona de algún verbo del tipo ‘decir’, en que se retuvo solamente el afijo inicial de la tercera persona más la vocal temática. Un posible candidato es *chingo* ‘(ellos) dicen/muestran’.

Considerando la falta absoluta de marcadores aspectuales y temporales en la declinación del verbo, uno podría querer afirmar que el ayoreo es, en términos de Bhat (1999), un idioma con prominencia de estados de ánimo. Esta aseveración es respaldada por: (i) la existencia de dos negaciones modalmente sensibles (el ‘realis’ *que*, el ‘irrealis’ *ca*); (ii) el uso frecuente de marcadores modales, con respecto especialmente a oraciones imperativas e interrogativas (cf. *(j)a, (j)e*); (iii) el uso abundante del evidencial *chi* en las narrativas; (iv) la disponibilidad de dispositivos orientados al estado de ánimo en la declinación del verbo (irrealis, sufijo *-rasi/rase/rasa*). Ver 2.6.11 para mayores pruebas.

### 2.6.10. Coordinación de frase y cláusula

La coordinación de sustantivos y frases se obtiene por mera yuxtaposición. El pronombre plural recapitulador es casi obligatorio en tales casos:

- (35) a. *Tito, cojñoi ore ch-isôre.*  
Tito gringo PRO:3PL 3-ir.a.la.selva  
'Tito y un gringo fueron a cazar.' (QCCB)
- b. *Diga jnani, ujnacare gareode ore ch-imo.*  
posteriormente hombre hijo dos.M.PL PRO:3PL 3-ver  
'En ese momento el hombre y (sus) dos hijos (lo) vieron.' (QCCB)

La coordinación de la cláusula está basada esencialmente en la conjunción coordinadora *enga* (a menudo acortado como *nga*) y en la conjunción adversativa *mu* (esporádicamente realizada como *muñi*). La última se usa a menudo como el *pero* del castellano, sólo que su posición sintáctica puede diferir, ya que no necesita introducir la cláusula, como en el ejemplo siguiente. Varios ejemplos en este capítulo presentan casos de este conector, que muestran la gama bastante amplia de usos (20b,c; 23b; 24b; 26b; 28a,b; 29a; 29c; 30d; 33; 37a):

- (36) *Chuningame mu ch-imo aramorojnai.*  
de.repente pero 3-ver venado  
'Sin embargo, de repente él vio un venado.' (QCCB)

La conjunción coordinadora *enga* también tiene una conducta distintiva. Aunque a menudo está justo donde uno esperaría que esté, ocasionalmente se la coloca al final de una cláusula, como en (37e,f) a continuación. Este fenómeno particular será abordado con mayor detalle en la siguiente sección. El ejemplo (37c) muestra una manera bastante frecuente de introducir una oración en una narrativa, por medio de un localizador temporal coordinado (lit. '(era) otro día y ...'); en la traducción es mejor omitir el coordinador (cf. también (28b)). Finalmente, en (37d) *enga* parece transmitir un significado enfático, cercano al *hasta* del castellano:

- (37) a. *Daye ch-icho<po>rasede rî, mu ch-icho ejoi enga ch-icho Tito.*  
padre 3-disparar<también>MOD ITE pero 3-disparar lado COOR 3-disparar Tito  
'El padre trató de disparar una vez más, pero no le dio al blanco y le disparó a Tito.' (QCCB)
- b. *Enga e ore ch-ica<po>jicuicoi te rî.*  
COOR ya PRO:3PL 3-regresar<también>LOC bote eso ITE  
'Y luego ellos regresaron una vez más al bote.' (QCCB)
- c. *Dire uñai enga que ore ch-ise oriechoqui.*  
día otro COOR NEG PRO:3PL 3-encontrar ladrón  
'Al día siguiente ellos no encontraron al ladrón.' (QCCB)
- d. *Eduguéjnai ch-ojninga. «¡Isenga cuchabasui ch-aquesu enga umuñurai!»*  
jefe 3-decir ciertamente avión 3-cortar;cruzar COOR toro  
'El jefe dijo: «¡El avión definitivamente golpeará a ese toro!»' (QCCB)
- e. *Isenga a ca aje cucha-rique jne enga.*  
ciertamente MOD NEG 2.golpear.IRR COSA-INDET luego COOR  
'Yo estoy seguro de que tú no vas a encontrar nada (mientras estás cazando).' (QCCB)

- f. *Y-ujode ayoreo uaque a uje e uac-angureta-yo Dupade enga* ||  
 1SG-hermanos ayoreo PRO:2PL MOD COMPL ya 2PL-creer-2PL Dios COOR

*Dupade e cho d-abi-ji uaque.*

Dios ya 3.AUX 3.REFL-hijo-LOC PRO:2PL

‘Mis hermanos ayoreos, ya que ustedes creen en Dios ahora, Dios ahora los considera a ustedes como sus Hijos ...’ (GRN)

### 2.6.11. Subordinación y para-hipotaxis

No es posible incluir aquí una presentación completa de todos los tipos de subordinación. Los pocos ejemplos que siguen son simplemente sugestivos. Un aspecto que inmediatamente se destaca es la escasez relativa de conectivas subordinadas, con la consecuencia de que las pocas que existen parecen ser más bien polivalentes. Por ejemplo, en (38) *uje* (a veces reducido a *je*) introduce cláusulas relativas (38a,b), temporales (38c) y causales (38d), mientras que *ujetiga* (a veces reducido a *jetiga*, *jeta* o *eti*) introduce tanto cláusulas hipotéticas (31) y (32), como cláusulas finales (38e). La división del trabajo entre *uje* y *ujetiga* recuerda la brecha que opone a las dos negaciones (*que* ‘realis’ / ‘irrealis’ *ca*) y por lo tanto respalda la afirmación de que el ayoreo es un idioma con prominencia de estados de ánimo. Además, la escasez de complementizadores/conjunciones (‘COMPL’ en las glosas) genera la especulación de que el ayoreo podría haber tenido un uso intensivo de estructuras converbales en etapas anteriores, de modo que el desarrollo de cláusulas subordinadas de verbo finito podría haber sido una evolución relativamente reciente. Esto es consistente con lo que se mencionó anteriormente en 2.6.2 acerca de la disponibilidad del llamado ‘sustantivo verbal’ en oraciones interrogativas:

- (38) a. *Ñ-angari emi uje ch-ubuchu i(ji) guesi.*  
 1-escuchar viento COMPL 3-soplar LOC afuera  
 ‘Yo estoy escuchando el viento que está soplando afuera.’ (Notas de campo)
- b. *Dopé déji ojnai, je cho-pise Guido i-catecaritigade.*  
 pez EX gancho COMPL 3-parecerse.a-ELAT Guido 3-oraciones  
 ‘Había un pez en el gancho, que correspondía exactamente a las oraciones de Guido.’ (QCCB)
- c. *Enga jno uje guede e jno-si.*  
 COOR 3.ir COMPL sol ya 3.ir-DIM  
 ‘Él se puso en marcha cuando el sol estaba empezando a caer.’ (QCCB)
- d. *Daté ch-ingo da-jnoraquei aja d-abí gu, uje ch-ijnora-pise.*  
 madre 3-mostrar 3.RFL-amar LOC 3.RFL-hijo AFM COMPL 3-amar-ELAT  
 ‘La madre muestra su amor a su hijo, porque ella ama (a él).’ (Notas de campo)
- e. *«Dupade e, e y-ingome ua ujétiga ataja yu*  
 Dios MOD MOD 1-decir PRO:2SG COMPL 2.ayudar.IRR PRO:1SG  
*ujétiga y-ijnime dopé te jne» ch-ojninga.*  
 COMPL 1SG-extractar pez ese luego 3-decir  
 ‘«Oh Dios, yo le rezo de modo que me ayude a conseguir ese pez» él dijo’. (QCCB)

Vale la pena notar que en las cláusulas relativas se puede prescindir del complementizador – que no es un pronombre verdadero –, como se muestra en (39):

- (39) a. *Ijna ne cucha-de udojo (uje) ch-isiome ua.*  
 2.traer.IRR LOC COSA-PL aquellos COMPL 3-dar PRO:2SG  
 ‘Tráeme lo que él te dio a ti.’ (Notas de campo)
- b. *¡Ajna uaté, aja ua ñ-amini!*  
 seguir.IRR que.F LOC PRO:2SG 1SG-señalar  
 ‘¡Sigue a la mujer que yo te señalé!’ (Notas de campo)

Las cláusulas declarativas carecen igualmente de cualquier complementizador, como en *yojninga e jno* ‘yo digo que ella/él/ellos irá(n)’ (lit. ‘yo digo: «Ahora ella/él/ellos ya/inmediatamente va(n)»’), *chojninga e yico* ‘ella/él/ellos dice(n) que nosotros iremos’.<sup>35</sup> Por el contrario, *maringa* al final de la cláusula desempeña el papel de conectivo concesivo:

- (40) *Ujetiga adute cucha ajmacaca-rique maringa e*  
 COMPL 2.escuchar.IRR COSA mala.suerte-INDET aunque ya
- je ca atodo cucha ajmacacar-ode.*  
 MOD NEG 2.temer.IRR COSA mala.suerte-PL  
 ‘Aunque pudieras escuchar amenazas, no tengas miedo de ellas’. (GRN)

Una característica distintiva de la sintaxis del ayoreo es el uso de estructuras para-hipotácicas, las cuales respaldan la hipótesis de que la subordinación es un desarrollo relativamente reciente. Este fenómeno puede observarse siempre que la primera posición en la oración está ocupada por la cláusula dependiente, como en (31), (32), (37f). En todos estos ejemplos, la cláusula introducida por *uje* o *ujetiga* termina con (*e*)nga, lo cual crea una especie de puente paratácico hacia la cláusula principal. Esto también se ve en (40), donde *maringa* (que aparentemente incluye *enga*) está en un lugar estratégico en el límite entre la cláusula subordinada y la principal. En realidad, el papel de puente de *enga* es evidente también en oraciones que comienzan con un circunstancial temporal – como *dire uñai enga* en (28b) y (37c) – así como también, de vez en cuando, en oraciones que comienzan con un marcador de discurso:

- (41) *Jebasa nga ayore-ode cojño-ne ore todo ujno(jo) yoc-oracha-de.*  
 sin.embargo COOR persona-PL gringo-PL PRO:3PL 3.temer aquellos 1PL-arma-PL  
 ‘Sin embargo, los ayoreos y los gringos tenían miedo de aquellas armas nuestras. (SAM)

### 3. Texto

El siguiente texto viene de las grabaciones de los recuerdos del viejo jefe Samane, que fueron puestas a disposición del autor amablemente por APCOB-Bolivia (Santa Cruz de la Sierra), una ONG dirigida por Jürgen Riester. La grabación es parte del proyecto *Recuperar la Memoria Oral de los Indígenas*.

Samane narra el encuentro crucial con los gringos, cuando ambos lados decidieron primero bajar las armas; como consecuencia, él recuerda episodios anteriores dónde mostró su valor. La transcripción contiene unos cuantos cortes: en tres casos corresponden completamente (o casi completamente) a interrupciones breves hechas por otro interlocutor; pero en otros dos casos incluso los interlocutores nativos consultados no lograron entender completamente la grabación.

35 El adverbio oracional *e* está presente en varios de los ejemplos que se presentaron anteriormente. A pesar de que se traduce de manera estándar como ‘ya’, su significado real es más matizado. No debería ser confundido, de todos modos, con un complementizador.

- T1 *Yoquitododie u ore ibocadie, que ore chamurase pocadie nga, yitodogo ore chi ajingaraque ore chajura dabocadie.*  
 yoqui-todo-die u ore i-boca-die, que ore ch-amurase  
 1PL-miedo-PL COP PRO:3PL 3-arma.de.fuego-PL NEG PRO:3PL 3-dejar  
 poca-die nga yi-todo-go ore chi ajinga-raque ore  
 arma.de.fuego-PL COOR 1PL-temer-1PL PRO:3PL EVI enojado-INDET.F PRO:3PL  
 ch-ajura da-boca-die  
 3-quedarse.con 3.RFL-arma.de.fuego-PL  
 ‘Nosotros teníamos miedo de sus rifles, ellos no pusieron las armas en el suelo; nosotros teníamos miedo de ellos, según cuenta la leyenda, un poco enojados (sus armas), ellos se quedaron con sus propios rifles.’
- T2 *Mu ujeta ore chamurase dabocadie nga que pitode ore.*  
 mu ujeta ore ch-amurase da-boca-die nga que pit-ode ore  
 pero COMPL PRO:3PL 3-dejar 3.RFL-arma.de.fuego-PL COOR NEG miedo-PL PRO:3PL  
 ‘Pero para que ellos pudieran poner en el suelo sus propios rifles, ellos no deben tener miedo.’
- T3 *Yoquitododie u nanique ore ibocadie.*  
 yoqui-todo-die u nanique ore i-boca-die  
 1PL-miedo-PL COP tiempo.atrás PRO:3PL 3-arma.de.fuego-PL  
 ‘En esos días, sus rifles eran nuestro (motivo del) miedo.’
- T4 *Jebasa nga, ayoreode cojñone ore todo ujno(jo) yocorachade.*  
 jebasa nga, ayore-ode cojño-ne ore todo ujno(jo) yoc-oracha-de  
 por.lo.tanto COOR persona-PL gringo-PL PRO:3PL 3.temer aquellos 1PL-arma-PL  
 ‘Por lo tanto, los ayoreos y los gringos tenían miedo de aquellas armas nuestras.’
- T5 *... Ore chamata pocadie nga ore chi charite ejoi.*  
 ore ch-amata poca-die nga ore chi ch-arite ejoi  
 PRO:3PL 3-unirse arma-PL COOR PRO:3PL EVI 3-dejar lado  
 ‘Ellos recolectaron las armas y, según cuenta la leyenda, las pusieron a su lado.’
- T6 *Ayoreode cho yocorachade jîrei iji de, pocadie jîrei iji de.*  
 ayore-ode cho yoc-oracha-de jîrei iji de poca-die jîrei iji de  
 persona-PL 3.AUX 1PL-arma-PL mucho LOC LOC arma.de.fuego-PL mucho LOC LOC  
 ‘Los ayoreos, nosotros teníamos muchas armas allá, muchas armas allá.’
- T7 *Nga yacagoi te quenejnai.*  
 nga y-aca-go-i te quenejnai  
 COOR 1PL-sentarse-1PL-LOC LOC diferente  
 ‘Nosotros nos sentamos un poco más adelante.’
- T8 *Ore chojninga cojñone ore uerate u que. Uje idaja ore orachade iji ore, idaja po pocadie yoque rî, nga «bonito» ore chojninga cojñone (u)je chi idaja yocorachade yoque.*  
 ore ch-ojninga cojño-ne ore uerate u que  
 PRO:3PL 3-decir gringo-PL PRO:3PL bien COP PAS

uje idaja ore oracha-de iji ore idaja po poca-die yoque rî  
 COMP lejos PRO:3PL arma-PL LOC PRO:3PL lejos ITE arma.de.fuego-PL PRO:1PL ITE

nga bonito ore ch-ojninga cojño-ne (u)je chi idaja yoc-oracha-de yoque  
 COOR bonito PRO:3PL 3-decir gringo-PL COMPL EVI lejos 1PL-arma-PL PRO:1PL  
 ‘Ellos dijeron, los gringos, que esto era bueno; cuando sus armas estaban lejos de ellos y los rifles  
 igualmente lejos de nosotros, los gringos dijeron «bonito», porque, según cuenta la leyenda, nuestras  
 armas estaban lejos de nosotros.’

[... otro interlocutor dice unas cuantas palabras, luego Samane continúa]

T9 *Ejë cojñone ore ajeode u udore.*  
 ejê cojño-ne ore aje-ode u udore  
 sí gringo-PL PRO:3PL dentro-PL COP aquellos  
 ‘Sí, éstos eran los pensamientos de los gringos.’

T10 *Chi ore todo yoque gu ujeta yujego ore iji taningai gu.*  
 chi ore todo yoque gu  
 EVI PRO:3PL 3.temer PRO:1PL AFM  
 ujeta y-uje-go ore iji taningai gu  
 COMPL 1PL-golpear-1PL PRO:3PL LOC principio AFM  
 ‘Aparentemente, al principio ellos definitivamente tenían miedo de que nosotros los golpeáramos.’

[... otro interlocutor dice unas cuantas palabras, luego Samane continúa]

T11 *Nga uerate. Chuje uyoque to nanique mu chicadigui.*  
 nga uerate ch-uje uyoque to nanique mu ch-icadigui  
 COOR bueno 3-golpear PRO:1PL también tiempo.atrás pero 3-olvidar  
 ‘Esto es bueno. Ellos también nos golpearon en esos viejos tiempos, pero se olvidaron de eso.’

T12 *Jebasa yuje cojñone uñai to nga yicho ne ucuru te gajnoraji ne. Nga Ipeâi yui.*  
 jebasa y-uje cojño-ne uñai to nga y-icho ne ucuru te  
 luego 1SG-golpear gringo-PL otro también COOR 1SG-lanzar LOC frente ese  
 gajnora-ji ne nga Ipeâi u yui  
 derecha-LOC allá COOR Ipeâi COP víctima  
 ‘En ese tiempo, yo también golpeé a uno de los gringos; le lancé (una flecha) en la frente, exactamen-  
 te allí. Y era la víctima de Ipeâi.’ [NB: de acuerdo con las costumbres tradicionales de los ayoreos, el  
 verdadero asesino podía atribuir su víctima como un regalo a otro guerrero]

T13 *... Yuje uñai to nanique nga je adi u.*  
 y-uje uñai to nanique nga je adi u  
 1SG-golpear otro también tiempo.atrás COOR MOD así COP  
 ‘Yo también golpeé a otro en esos viejos tiempos, así fue.’

- T14 *Que yichorase mu chisa chi nga je yicho.*  
 que y-icho-rase mu ch-isa chi nga je y-icho  
 NEG 1SG-lanzar-MOD pero 3-agarrar EVI COOR EPI 1SG-lanzar  
 ‘Yo no hubiera disparado, pero él hizo un movimiento de agarre, según cuenta la leyenda, y yo obviamente tuve que disparar.’
- T15 *Nga anire, anire u ude. Que yirapisi. Jucane, Jucane u.*  
 nga anire anire u ude que y-ira-pisi Jucane, Jucane u  
 COOR FAT FAT COP ese NEG 1SG-CONOCER-ELAT Juacane Juacane COP  
 ‘Y, cómo lo puedo decir, así fue. No me di cuenta de ello. Jucané, era Jucané.’
- T16 *Chi chichorase cojñone mu oji daquesui de nga.*  
 chi ch-icho-rase cojño-ne mu oji d-aquesui de nga  
 EVI 3-lanzar-MOD gringo-PL pero arco 3.RFL-corte LOC COOR  
 ‘Él intentó disparar a los gringos, pero su arco se rompió allí mismo.’
- T17 *Cojñone ore chiqueta re. Je chayo doji udi, mu daquesui igarode.*  
 cojño-ne ore ch-iqueta re je ch-ayo doji udi  
 gringo-PL PRO:3PL 3-salvar RFL MOD 3-correr arco abajo  
 mu d-aquesui igar-ode  
 pero 3-corte cuerda-PL  
 ‘De modo que los gringos se salvaron a sí mismos. Él ya había puesto su arco en tensión, pero las cuerdas se cayeron.’
- [... otro interlocutor dice unas cuantas palabras, luego Samane continúa]
- T18 *Ejê [indecisión] yico ñane nga taningane.*  
 ejê y-i-co ñane nga taningane.  
 sí 1PL-ir-PL REC COOR principio  
 ‘Sí, nosotros nos conocimos al principio.’

## Fuentes de los ejemplos

- GRN Global Recordings Network, una colección de textos de contenido religioso que se puede descargar de <http://globalrecordings.net/langcode/ayo>.
- MENT Misión Evangélica Nuevas Tribus
- QCCB Quiero contarles unos casos del Beni
- SAM Grabaciones de los recuerdos de Samane, un antiguo jefe de los Garaigosode (proporcionadas amablemente al autor por Jürgen Riester de la ONG Apoyo para el Campesino del Oriente Boliviano (APCOB)).

## Bibliografía

- Adelaar, Willem F.H. con la colaboración de Pieter C. Muysken  
 2004 *The Languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Aguirre Acha, José  
 1933 La antigua Provincia de Chiquitos, limitrofe de la Provincia de Paraguay. La Paz: Editorial Renacimiento.

- Alcaya, Diego Felipe de  
1961 [ca. 1607-1615] Relación cierta que el padre Diego Felipe de Alcaya, cura de Mataka, envió a su excelencia el Señor Marqués de Montes Claros ... (Crónica escrita entre los años 1607 al 1615). En: *Cronistas cruceños del Alto Perú Virreinal* (notas del Dr. Hernando Sanabria), 47-86. Santa Cruz de la Sierra: Universidad Gabriel René Moreno.
- Amarilla-Stanley, Deisy (ed.)  
2001 *Oé chojninga. Relatos bilingües ayoreo – castellano* [Biblioteca Paraguaya de Antropología 40]. Asunción: CEADUC.
- Baldus, Herbert  
1932 Beiträge zur Sprachenkunde der Samuko-Gruppe. *Anthropos* 27: 361-416.
- Barrios, Armindo, Domingo Bulfe y José Zanardini  
1995 *Ecos de la selva. Ayoreode Uruode* [Biblioteca Paraguaya de Antropología 22]. Asunción: CEADUC.
- Bhat, D.N.S.  
1999 *The Prominence of Tense, Aspect and Mood* [Studies in Language Companion Series 49]. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Bogado B., Eustacia D.  
2001 *Diecaringue ichai. Manual bilingüe de 3º grado para ayoreo*. Asunción: Indianerhilfe in Paraguay e.V. – Centro Social Indígena.
- Bogado B., Eustacia D. y Armindo Barrios  
1999 *Dajeque ichai. Manual de Primer Grado para Ayoreo*. Asunción: Asociación Indigenista del Paraguay.
- Bowers, John  
1993 The syntax of predication. *Linguistic Inquiry* 24(4): 591-656.
- Briggs, Janet R.  
1973 Ayore narrative analysis. *International Journal of American Linguistics* 39(3): 155-163.
- Briggs, Janet R. y Maxine Morarie  
1973 *E yiraja purusarane to (Ya sé leer)* (3 tomos). Cochabamba: Publicaciones “Nueva Vida”.
- Ciucci, Luca  
2007/8a Indagini sulla morfologia verbale nella lingua ayoreo. *Quaderni del Laboratorio di Linguistica della Scuola Normale Superiore* 7. Pisa.  
2007/8b Sulla morfologia nominale dell’ayoreo: genere e numero. *Quaderni del Laboratorio di Linguistica della Scuola Normale Superiore* 7. Pisa.
- Colegio Marista de Roboré (COLEGIO)  
1971 Gramática de ayoreo (3 tomos). Roboré. Mim.
- Combès, Isabelle  
2009 *Zamucos*. Cochabamba: Instituto de Misionología.
- Eisenberg, Peter  
1998 *Grundriss der deutschen Grammatik*. Stuttgart: Metzler.
- Fabre, Alain  
1998 *Manual de las lenguas indígenas sudamericanas*. Munich: Lincom Europa  
2007a Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas. Cuarta parte: Los zamuco. *Suplemento Antropológico* 42(1): 271-323. Asunción: CEADUC.  
2007b Morfosintaxis de los clasificadores posesivos en las lenguas del Gran Chaco (Argentina, Bolivia y Paraguay). *UniverSOS* 4: 67-85.
- Fischermann, Bernd  
1976 Los ayoreode. En: Jürgen Riester (ed.) *En busca de la Loma Santa*, 65-118 y 121. La Paz/Cochabamba: Editorial “Los Amigos del Libro”.  
1988 *Zur Weltsticht des Ayoreode Ostboliviens*. Bonn: Rheinischen Friedrich-Wilhelms-Universität. (Recientemente también se publicó una traducción al castellano en La Paz.)

*Guía del alfabeto ayoreo* (GUIA)

- 2003 Ministerio de Educación y Cultura, Viceministerio de Educación Escolarizada y Alternativa, Unidad de Desarrollo Curricular – Programa Amazónico de Educación Intercultural Bilingüe.
- Hervás y Panduro, Lorenzo  
1784 *Catalogo delle lingue conosciute e notizia della loro affinitá, e diversitá*. Cesena.
- Heycock, Caroline y Roberto Zamparelli  
2005 Friends and colleagues: plurality, coordination, and the structure of DP. *Natural Language Semantics* 13(4): 201-270.
- Higham, Alice, Maxine Morarie y Greta Paul  
2000 *Ayoré-English dictionary* (3 tomos). Sanford (FL): New Tribes Mission.
- Instituto Lingüístico de Verano (ILV)  
1972 *Quiero contarles unos casos del Beni*. Cochabamba: Instituto Lingüístico de Verano en colaboración con el Ministerio de Educación y Cultura, Dirección Nacional de Antropología.
- Kelm, Heinz  
1964 Das Zamuco: eine lebende Sprache. *Anthropos* 59: 457-516, 770-842.
- Launey, Michel  
2004 The features of omnipredicativity in Classical Nahuatl. *Sprachtypologie und Universalienforschung* 57: 49-69.
- Lewis, M. Paul (ed.)  
2009 *Ethnologue: Languages of the World*, 16ta edición. Dallas (TX): SIL International. Versión en línea: <http://www.ethnologue.com/>.
- Loukotka, Čestmír  
1931 Die Sprache der Zamuco und die Verwandtschaftsverhältnisse der Chaco-Stämme. *Anthropos* 26: 843- 861.
- Lussagnet, Suzanne (ed.)  
1958 Ignace Chomé. Arte de la lengua zamuca (1738-1745). *Journal de la Société des Américanistes de Paris* 47: 121-79.  
1961 Vocabulaires samuku, morotoko, poturero et guarañoka, précédés d'une étude historique et géographique sur les anciens Samuku du Chaco bolivien et leurs voisins. *Journal de la Société des Américanistes de Paris* 50: 185-243.  
1962 Vocabulaires samuku, morotoko, poturero et guarañoka (suite et fin). *Journal de la Société des Américanistes de Paris* 51: 35-64.
- Misión Evangélica Nuevas Tribus (MENT)  
1955 Ayoré. Pedagogical grammar. Cochabamba, ms.  
1982 Dupade Uruode. Cochabamba, ms.
- Montaño Aragón, Mario  
1987 *Guía etnográfica lingüística de Bolivia* (3 tomos). La Paz: Editorial Don Bosco.
- Morarie, Maxine  
1980 Simplified Ayore Grammar. Cochabamba: Publicaciones Nueva Vida. Mimeo.
- Nordlinger, Rachel y Louisa Sadler  
2004 Nominal tense in crosslinguistic perspective. *Language* 80(4): 776-806.
- Parejas Moreno, Alcides  
1976 *Los pueblos indígenas del oriente boliviano en la época de su contacto con los españoles*. Santa Cruz: Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.
- Pérez Diez, Andrés A. y Francisco M. Salzano  
1978 Evolutionary implications of the ethnography and demography of Ayoreo Indians. *Journal of Human Evolution* 7: 253-268.

Pia, Gabriella Enrica

1991a Los ayoreos: Una población que todavía mantiene su unidad física y cultural. Los datos de antropología física. Ponencia ante el *Congreso del Patrimonio Cultural Cruceño*. Casa de Cultura, Santa Cruz de la Sierra, 1991.

1991b Los Ayoreos: Su vida, costumbres y creencias. Ponencia ante el *Congreso del Patrimonio Cultural Cruceño*. Casa de Cultura, Santa Cruz de la Sierra, 1991.

2003 Le feste tra gli Indios Ayoreo, una popolazione che conserva il ricordo del suo primitivo cannibalismo. Ponencia ante el *VIII Congresso di Antropologia*, Torino, 2003.

Plaza Martínez, Pedro y Juan Carvajal Carvajal

1985 *Etnias y lenguas de Bolivia*. La Paz: Instituto Boliviano de Cultura.

Riester, Jürgen y Graciela Zolezzi (eds.)

1985 *Cantaré a mi gente: canto y poesía ayoreode* [2<sup>da</sup> edición 1999]. Santa Cruz de la Sierra: APCOB.

Roca Ortíz, Irene

2008 Del Chaco Boreal a la periferia urbana: etnicidad ayoreode en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. *Villa Libre* 3: 73-102.

Saberes y conocimientos del pueblo Ayoreo (SCPA)

2008 Programa de Educación Intercultural Bilingüe de Tierras Bajas. TRIB-TB, Ministerio de Educación y Culturas, Santa Cruz.

Salzano, Francisco M., F. Pages, J.V. Neel, H. Gerschowitz, R.J. Tanis, R. Moreno & M.H.L.P. Franco

1978 Unusual blood genetic characteristics among the Ayoreo Indians of Bolivia and Paraguay. *Human Biology* 50(2): 121-136.

Silverman, Daniel

2003 On the rarity of pre-aspirated stops. *Journal of Linguistics* 39(3): 575-598.

Simoneau, Karin, Marcelo Bórmida y Johannes Wilbert

1989 *Folk Literature of South American Indians*. Los Ángeles (CA): UCLA Press.

Sociedad Internacional Misionera (SIM)

1958 *Diccionario castellano-ayoré*. Cochabamba: SIM.

1967 *Diccionario ayoré-castellano*. Yoquiday/Poza Verde: SIM.

Sušnik, Branislava J.

1963 La lengua de los Ayoweo-Moros. Estructura gramatical y fraseario etnográfico. *Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico, Etnolingüística* 8: 1-148. Asunción. [Reimpreso en 1973 en *Lenguas Chaqueñas* 5].

Torrico Prado, Benjamín

1971 *Indígenas en el corazón de América. Vida y costumbre de los indígenas de Bolivia*. Cochabamba/La Paz: Editorial "Los Amigos del Libro".

Ulrich, Mateo y Rosemary Ulrich

2000 Diccionario ishíro (chamacoco)-español/español-ishíro (chamacoco). Asunción: Misión Evangélica Nuevas Tribus.

Vaudry, Juan Baptista

1936 Relación histórica sobre la reducción de San Ignacio de Zamucos. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre* XXX.

Zanardini, José (ed.)

1994 *Beyori ga yicategari, ayoreo-español*, segunda edición. Asunción: Editorial Don Bosco.

2003 *Cultura del pueblo Ayoreo. Manual para los docentes*. Asunción: CEADUC.

Zanardini, José y Deisy Amarilla

2007 *Sabiduría de la selva – Cuchade uje jnoi chigo uoque* [Biblioteca Paraguaya de Antropología 60]. Asunción: CEADUC.

